

1

COMISION DE
HISTORIA
ECONOMICA
CLACSO

PERSPECTIVAS DE LA
HISTORIA ECONOMICA
CUANTITATIVA EN
AMERICA LATINA

editado por

Enrique Florescano

330.98
F634p
ej.4

COMISION DE HISTORIA ECONOMICA
DEL
CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

Secretarios Coordinadores
Enrique Florescano y Alvaro Jara

ENRIQUE FLORESCANO. (EDITOR)

PERSPECTIVAS DE LA HISTORIA ECONOMICA
CUANTITATIVA EN AMERICA LATINA

COMISION DE HISTORIA ECONOMICA (CLACSO)

CUADERNOS 1

Primera edición, 1970. México, D.F.

I N D I C E

	Páginas
Introducción	4
Jacob M. Price: Principales tendencias de la <u>in</u> vestigación cuantitativa reciente en el <u>cam</u> po de la historia	9
William Paul McGreevey: La investigación cuanti tativa sobre la historia de América Latina, Siglos XIX y XX	34
Woodrow Borah: La demografía histórica de Améri ca Latina: Fuentes, técnicas, controversias, resultados	69
Enrique Florescano: La historia de los precios en la época colonial de Hispanoamérica: Ten dencias, métodos y objetivos	88
APENDICE: Acta constitutiva de la Comisión de Historia Económica de CLACSO	115

I N T R O D U C C I O N .

En agosto de 1968, en una reunión del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales celebrada en Lima, se creó la Comisión de Historia Económica de ese organismo. En el acta constitutiva que entonces se redactó, se inscribieron los fines y propósitos que la nueva comisión habría de cumplir: promover el contacto y la comunicación entre los investigadores e instituciones latinoamericanos que cultivaran esta especialidad; crear medios adecuados para mantener informados a los especialistas sobre las investigaciones individuales o colectivas que realizaran sus colegas; promover reuniones de especialistas a nivel nacional e internacional; y fomentar el interés por la investigación y la enseñanza de la historia económica en Latinoamérica.

Desde su creación hasta la fecha la Comisión se ha preocupado por desarrollar todas esas tareas, pero naturalmente le ha dado prioridad a las que parecen más indispensables y más fáciles de realizar con los recursos limitados que hoy dispone. Así, considerando que la historia económica es una especialidad relativamente nueva en Latinoamérica y que sus cultivadores además de requerir el contacto con colegas de otros países necesitaban reunirse para examinar la situación actual y las perspectivas de su disciplina, la Comisión concentró su mayor esfuerzo en la preparación de un Simposio que reuniera por primera vez a los historiadores económicos de Latinoamérica. Este esfuerzo se ha concretado en el I Simposio sobre Historia Económica de Latinoamérica que tendrá lugar en Lima, del 3 al 9 de agosto de 1970. Este Simposio, además de provocar el contacto de los especialistas latinoamericanos entre sí y con sus colegas europeos y norteamericanos, tiene como propósito examinar algunos aspectos de gran importancia para el desarrollo de la historia económica en Latinoamérica: 1) Conocer la situación actual, los problemas y perspectivas de la historia económica en cada uno de los países latinoamericanos; 2) Examinar, considerando los escasos recursos humanos y materiales disponibles

cuáles deben ser en el futuro inmediato las tareas primarias de la investigación; 3) Discutir los problemas derivados de la aplicación de métodos de la historia económica europea y norteamericana a la historia latinoamericana; 4) Considerar la posibilidad de realizar investigaciones colectivas sobre un tema común e importante a varios países, con el objeto de impulsarlas y conseguir financiamiento. Tales son los temas sobre los que se concentrarán las ponencias y discusiones de la reunión de Lima. Los resultados de la reunión, junto con las ponencias, los dará a conocer más tarde la Comisión a través de la colección de Cuadernos que se inaugura con el presente volumen.

Estos Cuadernos, que han sido precisamente concebidos como Cuadernos de trabajo, se proponen satisfacer otros de los objetivos esenciales de la Comisión: mantener informados a los especialistas del continente sobre la situación y adelantos de su disciplina, y proporcionar una serie de materiales útiles para la promoción de la enseñanza y la investigación de la historia económica en las universidades e institutos de América Latina. Es un hecho que hoy los historiadores como los economistas -para no hablar de sociólogos, geógrafos o antropólogos-, carecen de revistas y otros medios de divulgación que les permitan enterarse de lo nuevo que se hace en sus países o en la región en materia de historia económica, o que les proporcionen bibliografías adecuadas. Más sensible todavía es la falta de revistas y libros que suministren el material teórico y práctico que demanda la enseñanza y la investigación de la historia económica en nuestros países. De ahí que para llenar esas lagunas, aún cuando sólo sea en forma mínima y parcial, la Comisión de Historia Económica de CLACSO se proponga editar en fecha próxima una serie de Cuadernos que proporcionen el material básico indispensable que se requiere para impulsar la investigación de historia económica en la región. El ideal sería la publicación de una serie de Cuadernos que abarcaran los siguientes aspectos:

Cuadernos informativos. Contendrían ensayos sobre el origen, desarrollo, resultados, problemas y perspectivas de la historia económica en cada uno de los países latinoamericanos y una bibliografía

selecta por país. Otros cuadernos de este tipo incluirían artículos informativos sobre las tendencias temáticas y metodológicas de la historia económica mundial, y acerca de la historia económica de América Latina en particular.

Cuadernos sobre problemas teóricos y metodológicos. Incluirían una serie de artículos que discutieran o propusieran modelos, hipótesis y métodos aplicables a la historia económica en general, así como ensayos que específicamente consideraran la aplicación de esas teorías y métodos a la historia latinoamericana.

Cuadernos sobre programas y planes de investigación. Contendrían ensayos dedicados a examinar los programas de investigación que a juicio de los autores convendría desarrollar primero; o una serie de artículos que propusieran investigaciones sobre temas o regiones que interesen a varios investigadores de distintos países, etc.

Cuadernos monográficos. Contendrían una serie de estudios concentrados en el análisis de un sector de la historia económica (demografía, agricultura, mercados, comercio, industria, etc.), de uno o varios países, o de una región. Se incluirían aquí también artículos ligados por un tema o enfoque común.

Cuadernos didácticos. El estudio y la investigación de la historia económica de América Latina demandan hoy con gran urgencia un instructivo práctico que sirva a profesores, estudiantes e investigadores. El ideal sería la publicación de una especie de manual que junto a las nociones y conceptos elementales que generalmente se utilizan en las obras de historia económica, incluyera ejemplos prácticos sobre la manera de establecer una serie de precios o de producción, sobre el significado y utilización de índices, porcentajes, promedios, curvas y demás técnicas cuantitativas.

A primera vista, este proyecto de publicaciones podría parecer demasiado ambicioso. Sin embargo, debe decirse que en los archivos de la Comisión existe ya un material apreciable, en número y calidad, que será utilizado en la preparación de los tres tipos de cuadernos primero mencionados arriba. Con todo, para realizar este proyecto en la forma más completa posible, sería necesario contar con la colaboración efectiva de todos los miembros y conse

jeros de la Comisión, así como con la participación de todos los profesores e investigadores interesados en la historia económica de América Latina. A todos ellos la Comisión los invita a hacer suyo y a mejorar este proyecto, ya sea proponiendo otras ideas, enviando materiales sobre los temas señalados, indicando la publicación de artículos o libros que traten estos aspectos en fechas pasadas o recientes, sugiriendo la traducción de artículos publicados en otros idiomas que sirvan a estos propósitos, enviándonos sus propias obras o encargándose de la preparación y edición de uno o más de estos cuadernos. De esta manera, con el concurso de todos los interesados en la historia económica de América Latina, en poco tiempo la Comisión podrá publicar la literatura básica que apoye el desarrollo de la investigación y la enseñanza de esta especialidad.

El cuaderno que hoy inicia la serie de publicaciones de la Comisión de Historia Económica de CLACSO es del tipo que hemos llamado informativo. Su propósito es informar a los lectores latinoamericanos sobre el desarrollo y tendencias más destacadas de la escuela histórica que hoy es vanguardia en estos estudios: la historia cuantitativa, y cuya punta de lanza es precisamente la historia económica cuantitativa. El artículo del profesor Jacob M. Price que inicia el volumen, examina el origen de esta escuela y traza un excelente cuadro de sus tendencias más características en Europa y Norteamérica, al mismo tiempo que expone algunos de los problemas que han frenado su desarrollo. El artículo de William P. McGreevey sitúa ya las experiencias de la historia cuantitativa en el ámbito latinoamericano y analiza sus perspectivas de desarrollo en la región, señalando la necesidad de concentrar el esfuerzo inicial en la búsqueda y publicación de estadísticas históricas, en la capacitación y adiestramiento de investigadores familiarizados con las técnicas estadísticas y matemáticas que requiere el análisis cuantitativo, con el objeto de aprovechar al máximo las fuentes de financiamiento que pueden respaldar a estas investigaciones. El ensayo de Woodrow Borah no se refiere específicamente a la historia cuantitativa, pero examina las fuentes, las técnicas y los resultados de las investigaciones sobre demografía histórica en

América Latina, sin duda uno de los sectores donde la aplicación del análisis cuantitativo será, como lo ha sido en Francia e Inglaterra, más útil y provechosa en los próximos años. El último artículo se refiere a las tendencias, métodos y perspectivas de la historia de los precios en América Latina, la especialidad que en Europa inició el auge de los estudios cuantitativos.

Considerados en conjunto, creemos que esta serie de artículos proporcionará al lector una idea bastante completa sobre las características de la historia cuantitativa y sus posibilidades de desarrollo en América Latina, así como abundantes referencias bibliográficas sobre las principales obras y estudios de este tipo publicadas en el mundo y en latinoamérica.

Finalmente expresamos aquí nuestro agradecimiento al Sr. Victor L. Urquidí, Presidente de El Colegio de México, al Lic. Omar Martínez Legorreta, Secretario General de esa institución, a la Profa. María del Carmen Velázquez, Directora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio, y al Dr. Aldo Ferrer, Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, quienes con su ayuda hicieron posible la publicación de este cuaderno.

Enrique Florescano

NOTA: Este cuaderno circulará gratuitamente entre los investigadores e instituciones miembros de la Comisión. Los interesados pueden solicitarlo a E. Florescano, El Colegio de México, Guanajuato 125, México 7, D.F., enviando el importe de los timbres postales que se requieran para su remisión.

PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA INVESTIGACION CUANTITATIVA RECIENTE
EN EL CAMPO DE LA HISTORIA*.

Jacob M. Price
Universidad de Michigan

Resulta casi un lugar común decir que los historiadores norteamericanos contemporáneos están fascinados con la cuantificación, especialmente con sus manifestaciones más novedosas y sorprendentes. Sin embargo, por el momento parece que el volumen de lo dicho, de las críticas y de la asistencia a conferencias, es mayor que el volumen de trabajos realmente novedosos que se producen (especialmente si se compara con el volumen de trabajos tradicionales, no cuantitativos). De todas formas, los historiadores hacen hoy más estudios cuantitativos que antes, emplean métodos que antes no se aplicaban a la historia, y al mismo tiempo descubren extensas áreas en donde se pueden realizar importantes trabajos. Aún cuando esta tendencia no llegue a convertirse en una corriente importante dentro de la historiografía contemporánea, tiene un inicio prometedor y merece una cuidadosa consideración y una atención crítica.

En el caso de los historiadores que realizan trabajo cuantitativo, no es suficiente que les interese un período y un tema para el cual se conserve material de tipo cuantitativo o cuantificable; deben tener inclinaciones hacia la cuantificación, su estilo de pensamiento debe ser cuantitativo. Esto presupone que viven y trabajan en una época y dentro de una sociedad conscientes de la cuantificación, es decir donde los gobiernos recogen y publican información cuantitativa y donde la tarea de compilación e interpre-

* Publicado en History and Theory Beiheft 9, "Studies in Quantitative History and the Logic of the Social Sciences", Wesleyan University Press, 1969. Traducción de Cecilia Rabell.

otra explicación de este retraso, que los historiadores están menos dispuestos a plantear. Hasta hace muy poco tiempo, muchos -quizá la mayoría- de los historiadores pensaban que era posible evitar las trampas en las que se puede caer al usar estadísticas de épocas pasadas acudiendo al procedimiento de no usar ningún tipo de estadísticas, ni en forma tabular ni en forma gráfica. El uso de los tipos romanos, carentes de las confusiones que presentan los números arábigos, parecía mucho menos dificultoso. No se percataron, o se mostraron renuentes a hacerlo, de que incluso la prosa más convencional, explicativa o narrativa, puede esconder presuposiciones o conclusiones cuantitativas. En las investigaciones tradicionales el empleo de cierto material y de ejemplos lleva implícito el problema de la representatividad. El uso de los adjetivos más sencillos (varios, algunos) y de adverbios (principalmente, frecuentemente, ocasionalmente, raramente) implica, de una manera confusa, juicios cuantitativos sobre la información que se tiene y/o las conclusiones que se extraen².

Basta con examinar la historiografía profesional de alrededor de 1900 para encontrar que, tal como se desarrolló durante el siglo XIX, se utilizaba con poca frecuencia la información cuantitativa. En parte, esta omisión se debía simplemente a que en una profesión nueva se trataba de economizar trabajo: Ranke muy bien pudo haber escrito un volumen en el mismo tiempo que le

2 Véase Lee Benson, "Research Problems in American Political Historiography", publicado en Common Frontiers of the Social Sciences, editado por Mirra Komarovsky (Glencoe, Ill., 1957), 117.

lleva a un científico social moderno recopilar una buena serie ab origine. En parte, también se debe a la posición dominante que en esa época ocupaba la historia diplomática, constitucional, legal e institucional y a las metodologías predominantes en cada uno de estos campos. (La aplicación de métodos cuantitativos a la historia institucional se ha desarrollado sólo en fechas recientes). Finalmente, esta indiferencia puede ser atribuida al enfoque general de la profesión, muy poco sensible a las implicaciones metodológicas que supone el uso de información "representativa" y a las implicaciones cuantitativas de una buena parte de los trabajos. Incluso en el caso de la historia económica -que generalmente es la que está más cerca de los métodos cuantitativos, pero que en los países de habla inglesa está poco desarrollada-, el énfasis que se le da a los estudios institucionales y de política pública minimiza el empleo de información y el uso de métodos de tipo cuantitativo. La información cuantitativa que se usó era fundamentalmente información reciente y de fácil acceso; además, se crearon pocos recursos nuevos. Generalmente, los historiadores tenían tan poca conciencia de la importancia de la información cuantitativa que no previnieron a los archivistas sobre la importancia de ciertas fuentes; mucha información cuantificable fue destruida deliberadamente en repositorios públicos³.

Durante los primeros años de este siglo, esta relativa in-

3. Por ejemplo, a principios de siglo la Oficina de Registro Público (Public Record Office) de Londres destruyó los "libros de puerto" del siglo XVIII donde se anotaban las entradas y salidas de mercancía por la aduana; esto constituyó una pérdida irreparable para quienes estudian la estructura

diferencia ante la información y los métodos cuantitativos se superó gradualmente. El desarrollo general de las ciencias sociales, la publicidad cada vez mayor que se le da a las polémicas entre escuelas rivales (marxistas vs. no marxistas, librecambistas vs. proteccionistas), y la importancia relativa que tiene para las naciones su población, su riqueza, etc., ayudaron a que aumentara el interés de los historiadores por temas que podían ser resueltos más satisfactoriamente en forma cuantitativa. Puede decirse que de 1910 a 1945 el desarrollo general de la investigación histórica, su creciente profesionalización, la vasta expansión de cursos de postgrado, y especialmente la articulación de la disciplina en sub-disciplinas organizadas (historia económica, historia diplomática, y otras), ayudó a crear el clima intelectual dentro del cual los historiadores consideraron que era deseable y natural buscar una precisión mayor a través del empleo más completo de información y técnicas cuantitativas. Para algunos historiadores se trataba simplemente de buscar un mayor rigor profesional que los distinguiera de sus predecesores, a los que consideraban como amateurs o como escritores preciosistas. Para otros, especialmente aquellos que trabajaban en las sub-disciplinas de reciente creación, era más bien un esfuerzo deliberado por relacionar su trabajo con las disciplinas afines (por ejemplo, historiadores económicos con economistas). Podemos considerar que este período de transición, durante el cual aumenta muy lentamente el interés por la cuantificación entre los historiadores, alcanza simbólicamente su plena realización con la publicación de la obra Historical Statistics of the United States (Washington, 1945), realizada mediante el esfuerzo conjunto de estadísticos de dentro y fuera del

gobierno, de historiadores y de científicos sociales. A pesar de que los historiadores fueron probablemente los principales beneficiarios de esta importante empresa, su contribución fue de las menos destacadas. Esta obra fue de gran utilidad, tuvo una segunda edición y, desde entonces, fomentó la realización de trabajos similares en varios países, incluyendo Gran Bretaña, Canadá, Alemania, Hungría, Suecia y Japón⁴.

A pesar de que desde aproximadamente 1910 a 1945 se produjo una expansión gradual del interés de los historiadores con respecto a la información cuantitativa, no podemos afirmar que fue ésta la característica predominante de la historiografía de ese período; ni siquiera podemos decir que fue una de las características predominantes. Se mantuvo el predominio de las formas tradicionales, especialmente de la narrativa convencional y de los escritos no cuantitativos analítico-descriptivos. Durante estos años hubo bastantes innovaciones, pero muchos de los nuevos intereses no estaban en absoluto enfocados hacia la cuantificación; en muchos casos los nuevos intereses reforzaron la inclinación hacia metodologías de tipo tradicional. Quizás el rasgo más sorprendente en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, fue el surgimiento de la historia intelectual y de las ideas, que se constituyó en uno de los principales campos de enseñanza e investigación

4. También podemos mencionar la obra de B.R. Mitchell y Phillis Deane, Abstract of British Historical Statistics (Cambridge, 1962); M.C. Urquhart y K.A.H. Buckley, Historical Statistics of Canada (Toronto, 1965); Walther G. Hoffmann Das Wachstum der deutschen Wirtschaft ... (Berlín, 1965); en Hungría: Központi Statisztikai Hivatal, Világgazdasági Idosorok 1860-1960 (Budapest, 1965); en Suecia: Statistiska Centralbyran, Historisk Statistik för Sverige (Estocolmo, 1955-).

en las universidades, especialmente en los Estados Unidos, pero también en Francia y en otros países. (De hecho, es posible concebir un tipo de historia de las ideas que sea altamente "científica" y cuantitativamente precisa; sin embargo, la metodología que predominó en la selección del material parece haberse basado en la intuición: (una intuición semejante a la que se usa en la historia literaria y en los trabajos históricos mucho más antiguos). La gran popularidad de esta especialidad produjo dos generaciones de muy poco propensos a la cuantificación científica. Incluso aquellos historiadores de las décadas posteriores a 1910 que recurrieron a las ciencias sociales en busca de métodos y problemas para aplicarlos al trabajo histórico, no necesariamente adoptaron modelos de los aspectos cuantitativos de la economía o de la sociología. En lugar de esto, muchos de ellos se inclinaron hacia los aspectos teóricos y especulativos de la sociología, de la antropología, de la psicología y de la psiquiatría⁵. Ninguna escuela histórica importante surgió de este movimiento, pero numerosos historiadores dedicaron mucho tiempo a hablar de las ciencias sociales sin acercarse a la cuantificación. Puede decirse que ni siquiera los historiadores que más desdeñaban los métodos ortodoxos y que decidieron romper con las teorías y los métodos anteriores con el fin de reinterpretar o revisar lo hecho, buscaron

5 El hecho de que la atención se concentre en "conceptos" más que en "métodos" cuando se examina la influencia que tienen las Ciencias Sociales en la Historia puede verse en publicaciones tales como The Social Sciences in Historical Study (Social Science Research Council, Boletín 64, Nueva York, 1954), una publicación del "Social Science Research Council Committee en Historiography", en la que se dedica una página "método cuantitativo"; por el contrario, en la obra de Seymour Martin Lipset y Richard Hofstadter, Sociology and History: Methods (Nueva York, 1968), aparece un nuevo enfoque metodológico.

información nueva ni métodos más rigurosos. Algunos asumieron posiciones ideológicas rígidas, nuevas o ya establecidas (hacia la derecha o hacia la izquierda), y manipularon su información de manera que se ajustara a las exigencias de la posición adoptada.

Sin embargo, las interpretaciones absolutistas acordes a una ideología no necesariamente condujeron a la rigidez doctrinal. Algunas veces plantearon preguntas y propiciaron polémicas que podían ser contestadas o resueltas más satisfactoriamente mediante una cuantificación precisa. Por ejemplo, durante esas décadas la historia rural inglesa fue motivo de abundantes controversias ideológicas (la época de los Hammond y de Tawney), pero a partir de la época de Gay se desarrolló una tradición aún más rica de cuidadoso trabajo cuantitativo que resolvió, si no todas,⁶ algunas de las viejas controversias. También en el caso de la historia económica las nuevas interpretaciones, ya sea de izquierda (por ejemplo Beard) o de derecha (como Manier), plantearon preguntas que a menudo podían ser resueltas de una manera más adecuada empleando métodos cuantitativos.⁷

6. La obra de Edwin F. Gay, "Inclosures in England in the Sixteenth Century", publicada en el Quarterly Journal of Economics 17 (1903), marca el momento en el que se produce el cambio.

7. La investigación de Beard sobre la constitución estimuló una polémica constructiva que se extendió a varias generaciones; los investigadores Jackson T. Main y Forrest McDonald son los más conocidos entre quienes han participado en esta controversia en tiempos recientes. En cada etapa los participantes de esta controversia, tanto los de un lado como los del otro, se han esforzado por lograr una mayor precisión cuantitativa. Por el contrario, la obra de Sir Lewis Naumier engendró un respeto moderado (no extremo) por la cuantificación entre sus sucesores: Douglas Pennington, Ian Christie, John Brooke, John Owen; y estimuló la realización de un estudio puramente cuantitativo que culminó en la obra Members of Parliament, 1734-1834 (New Haven, Conn., 1955). Basil D. Henning va a publicar la parte correspondiente al final del siglo XVII de su obra History of Parliament y está preparando su material para ser trabajado en la computadora; indudablemente, los resultados llamarán mucho la atención. Puesto que ninguna obra tan cuantita

Durante estas mismas décadas, en historia económica la tendencia hacia el trabajo cuantitativo se hizo más pronunciada, a pesar de que aún predominaban intereses y métodos tradicionales. El creciente interés de los economistas por investigar los ciclos económicos proporcionó a quienes trabajaban los aspectos cuantitativos de la historia económica apoyo moral e incluso material. A partir de la segunda década de nuestro siglo aumentó el interés por la historia de los precios, estimulado, en los Estados Unidos, por los sorprendentes resultados de la temprana obra de E.J. Hamilton. Gracias a este interés se obtuvo el financiamiento necesario para establecer el Comité Científico Internacional para la Historia de los Precios (International Scientific Committee on Price History) que propició la compilación y publicación de material en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria, Polonia y otros países.⁸ Este trabajo constituyó un avance importante en la cuantificación histórica. Anteriormente la mayor parte de la información cuantitativa empleada por los historiadores económicos provenía de los informes de los servicios estadís-

7. (continuación)

tiva y precisa como ésta ha sido producida por los anti-Namieritas, las controversias engendradas por la obra de Sir Lewis se han mantenido a un nivel relativamente abstracto. Véase la bibliografía adjunta a mi artículo "Sir Lewis Namier" en la International Encyclopedia of the Social Sciences (Nueva York, 1968).

8. Mencionemos también la conocida obra de Sir William Beveridge, Prices and Wages in England (Londres, 1939); la de Nicolaas Wilhelms Posthumus, Inquiry into the History of Prices in Holland (Leiden 1946-); la de Alfred F. Pribram, Materialien zur Geschichte der Preise und Löhne in Osterreich (Viena, 1938); Arthur H. Cole, Wholesale Commodity Prices in the United States (Cambridge, Mass., 1938); y la de Henri Hauser, Recherches et documents sur l'histoire des prix en France de 1500 a 1800 (Paris, 1936).

blican importantes artículos cuantitativos en lugares que hace algunos años hubieran parecido inverosímiles, tales como el William and Mary Quarterly, la revista norteamericana más importante dedicada a los siglos XVII y XVIII.¹⁰

Aún cuando desde 1945 los economistas norteamericanos han desempeñado un papel prominente en este desarrollo, que ha tenido como consecuencia la creación de una escuela de historia económica "pura",¹¹ altamente cuantitativa y matemática, el papel más importante en muchos otros campos de la historia lo han desempeñado probablemente los franceses. Simbólicamente, el momento del cambio probablemente fue 1949, cuando se publicó el estudio de Fernand Braudel sobre el mundo mediterráneo del siglo XVI, que incluye mucha información cuantitativa sobre comercio, precios y población.¹² El gran succés d'estime de esta obra así como el lugar prominente que Braudel tiene dentro de la historiografía francesa -ocupa posiciones importantes en la sorbona y en la Sexta Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios (Ciencias Sociales)- fueron factores que atrajeron a muchos historiadores jóvenes a este campo. El trabajo de estas personas se facilitó gracias a la existencia de subvenciones otorgadas por el gobierno francés para programas de investigación de varios años de dura-

10 Quizás el momento del cambio se dió con la publicación de la obra de Richard L. Merritt: "The Colonialists Discover America Attention Patterns in the Colonial Press, 1735-1775", William and Mary Quarterly, Tercera Serie, 21 (1964), 270-287.

11 Véase la interesante discusión publicada por Robert W. Fogel y Lance Davis, "The New Economic History", en The Economic History Review, Segunda Serie, 19 (1966), 642-663.

12 Fernand Braudel, La Méditerranée et le monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II, (Paris, 1949; segunda edición 1966).

ción, dedicados a la compilación de información, y por los fondos destinados a subsidiar la publicación, muy costosa, de estudios en varios volúmenes que contienen numerosas gráficas, cuadros y tablas. La influencia de Braudel se dejó sentir inmediatamente en un gran número de investigaciones sobre el comercio y la navegación internacionales.¹³ Además, durante los últimos veinte años han surgido otras escuelas francesas igualmente importantes, cuyo centro de operaciones es también la Sexta Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios. Nos referimos a la escuela de demografía histórica -que surgió a partir de las técnicas de reconstrucción familiar de Louis Henry- y a la escuela de sociología histórica, cuyos exponentes más conocidos son Emmanuel Le Roy Ladurie y Pierre Goubert;¹⁴ por otra parte, ambas escuelas están relacionadas. La escuela de sociología histórica, además de estar interesada en aspectos de demografía pura, se preocupa por problemas relacionados con ésta, tales como la estructura social, el cambio social, el bienestar de las masas, etcétera; todos estos problemas se prestan a ser tratados cuantitativamente en for-

13 Véanse, por ejemplo, los tomos de la serie "Ports, routes et trafics", publicados por la Sexta Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios, especialmente la obra de Pierre y Huguette Chaunu. Un estudio norteamericano equivalente es el de Bernard y Lotte Bailyn: Massachusetts Shipping, 1697-1714: A Statistical Study, (Cambridge, Mass., 1959).

14 Véase la obra de E. Gautier y Louis Henry: La Population de Crulai, paroisse normande (Instituto nacional de estudios demográficos: investigaciones y documentos, cuaderno número 33, París, 1958), y la de Louis Henry: Anciennes familles genevoises: étude démographique XVI et XX siècle (loc. cit., cuaderno 26, París, 1956). Una muestra de la producción de la escuela francesa de "sociología histórica" puede encontrarse en dos de las series de la Sexta Sección: "Demografía y Sociedades" y "Los hombres y la tierra", y también en la "Biblioteca general".

ma muy provechosa. Actualmente, los sociólogos históricos son, al parecer, el grupo más dinámico dentro de los diversos grupos franceses que inician investigaciones cuantitativas.

Como la investigación cuantitativa ha aumentado desde 1945 en todos los países, los historiadores deben considerar de manera más realista la enorme cantidad de tiempo que se necesita para procesar grandes cantidades de estadísticas. Un método que se ha puesto en práctica para solucionar este problema ha sido la creación de proyectos de trabajo en equipo, subvencionados con apoyo económico externo, lo cual ha permitido la publicación de varios volúmenes de estadísticas históricas en diferentes países¹⁵. Sin embargo, estas publicaciones ofrecen series macroeconómicas bastante buenas para estudios demográficos, para diversas ramas de la producción, del comercio exterior, de las finanzas públicas, etc., pero no ofrecen mucha información útil a los investigadores que se interesan en comportamientos políticos, en la estructura social y en las élites, para no hablar de quienes se interesan en estudios microeconómicos. En muchas de estas áreas la investigación requiere del manejo de decenas de miles de documentos, lo que resulta imposible si se usan técnicas tradicionales. Afortunadamente, los grandes avances de la computación, logrados a partir de 1945, han permitido la expansión de estas técnicas dentro del trabajo histórico cuantitativo. Por otro lado, los investigadores individuales han obtenido fondos y han aprendido las técnicas (o han logrado obtener la ayuda que necesitan) para vaciar en tarjetas o en cintas gran cantidad de infor-

15 Véase la nota 4.

mación sobre comportamiento político, élites, comercio internacional, etc. A pesar de que la producción, por lo menos en forma de libros, es aún relativamente limitada, es evidente que se han abierto vastas áreas nuevas de trabajo.

El uso de las computadoras requiere de un entrenamiento especial así como de un gasto considerable. El primer problema ha sido resuelto parcialmente en los Estados Unidos mediante la creación de cursos y de institutos de verano especiales dentro de varias universidades, cuyo fin es enseñar a los historiadores los nuevos métodos.¹⁶ Pero fuera de este país, este problema probablemente permanece sin solución. La obtención de fondos es difícil en cualquier parte. Si la mayor parte del trabajo de computación se hace por y para investigadores individuales, se corre el peligro de duplicar esfuerzos. Además, el intercambio de información en cintas puede ser complicado, e incluso imposible, si se emplean diferentes procedimientos de codificación. Para evitar este tipo de problemas se ha sugerido que, en aquellas áreas en las que hay varios investigadores trabajando las mismas fuentes de información o fuentes relacionadas, la información completa sea vaciada en tarjetas o en cintas y sea depositada en un banco central de información; así, los investigadores que trabajan en forma individual la pueden obtener en diversas formas (cintas, tarjetas, etc.) y mediante diferentes tipos de arreglos. El consorcio inter-universitario para la investigación política (Inter-

16 La nueva publicación del Departamento de Historia de la Universidad de Pittsburgh, Historical Methods Newsletter: Quantitative Analysis of Social, Economic and Political Development, editada por Paul J. Kleppner, ofrece información sobre todas estas actividades. Un enfoque un tanto diferente aparece en otra publicación periódica Computers and the Humanities, editada en el Queen's College, Cd. de Nueva York, y publicada por Joseph Raben.

University Consortium for Political Research) fue el primero en poner en práctica este plan y reunir información política sobre los Estados Unidos; su banco de información en la Universidad de Michigan está ahora en una fase del proceso que consiste en reco pilar todos los datos sobre la asistencia de los legisladores y los resultados de las elecciones federales y de gobernadores. Ade más, se obtendrá también información sobre aspectos demográficos, sociales y económicos relacionados entre sí. El personal y los estudiantes de más de cien universidades y colegios suscritos al Consorcio pueden usar el material del banco de información. La experiencia ha probado que el trabajo del Consorcio es mucho más complejo, dilatado y costoso de lo que en un principio se había previsto. El personal ha tenido que aprender no sólo los procesos técnicos necesarios para preparar el material que debe ser proce sado por las computadoras, sino también a evaluar críticamente la información que debe ser usada. Debe decirse, además, que algunos investigadores interesados en cooperar con el Consorcio han ofrecido material ya trasladado a cintas o tarjetas, pero a menudo esta información ha sido rechazada no sólo a causa de incompa tibilidad técnica, sino también porque el material no alcanzaba los niveles de confiabilidad histórica y de consistencia requeridos por el Consorcio. (Existen otros bancos de información especializados en Ciencias Sociales en Estados Unidos y en otros países, pero carecen del enfoque histórico que tiene el banco del Consorcio).¹⁷

17 Esta generalización puede aplicarse a los bancos de información sobre Ciencias Sociales de Inglaterra, Holanda, Alemania y Francia, pero no se aplica tanto en el caso de Noruega. A medida que la Sexta Sección aumenta la compilación de información proce sable, esta afirmación dejará de ser cierta en el caso de Francia.

Todo esto tiene una gran importancia para la estructura de la profesión histórica y para la organización de la investigación. Tradicionalmente, la mayor parte del trabajo en historia ha sido hecho por investigadores que trabajan en forma individual sin asistentes y con muy poca ayuda. Incluso los esfuerzos modernos de gran envergadura que incluyen un trabajo cuantitativo muy grande, como el de Braudel sobre el Mediterráneo, son esencialmente proyectos individuales, más que proyectos de trabajo en equipo. Como quiera que sea, a partir de 1945, la mayoría de los proyectos en los que se ha logrado un desarrollo importante en el campo cuantitativo han sido proyectos de trabajo en equipo, ya sea que se trate de proyectos relativamente sencillos, tales como la preparación de tomos de estadísticas históricas, o de esfuerzos más complejos, como la creación de bancos de datos o archivos de información computable. Debido a que muchos de estos proyectos son bastante costosos, los gobiernos y las fundaciones se muestran reacios a garantizar su apoyo económico, a menos que se les asegure de antemano que estos proyectos tendrán resultados importantes, en el sentido de que puedan servir no sólo a unos cuantos investigadores, sino más bien a las necesidades de investigación y enseñanza de amplios sectores de la profesión. Se ha requerido no sólo de innovaciones institucionales tales como el Consorcio Inter-Universitario para la Investigación Política, sino también de estudios preliminares para determinar el posible uso de conjuntos específicos de materiales que se ha propuesto que sean depositados en bancos de información electrónicos. Una vez que el material ha sido colocado en un archivo de este tipo, inevitablemente atrae la atención de los investigadores e influye en la determinación de los proyectos de investigación. Así, un importante elemento de

planificación externa será introducido dentro de la investigación histórica; grupos de proyectos relacionados se unirán al proyecto individual y personal y ésta será la forma más común de investigar.

Actualmente, los estudios históricos cuantitativos están aún en la etapa del "descubrimiento y exploración". Nuestros galeones navegan en todas las direcciones y exploran mares desconocidos, cada vez más distantes y variados, pero pocos buques cargados de tesoros han regresado a puerto. Los pocos que han vuelto cargados de riquezas han agudizado las esperanzas de los aventureros, y se espera mucho de la próxima década.

Describamos ahora algunas de las nuevas áreas que están siendo exploradas.

Gracias a lo dicho sobre el Consorcio Inter-Universitario, el lector puede darse cuenta de que, en los Estados Unidos, se trabaja mucho en la historia política, tanto en el estudio del proceso electoral como en el del comportamiento legislativo.¹⁸ En Francia, Alemania, Escandinavia y en otros países se realiza un trabajo similar, aunque en menor escala. Durante un tiempo parecía que William Aydelotte era el único que se interesaba por estudiar en forma cuantitativa la política inglesa del siglo XIX, pero recientemente toda una escuela de jóvenes historiadores ingleses se ha unido a él.¹⁹

18 Para mantenerse al tanto del trabajo que se realiza en los Estados Unidos véanse las publicaciones periódicas mencionadas en la nota 16.

19 John Vincent, Paul Thompson, Trevor Lloyd, Michael Kinnear y Henry Pelling investigan el comportamiento electoral (para no mencionar el trabajo de David E. Butler y otros científicos políticos); Aydelotte es aún el único que se ocupa del comportamiento parlamentario.

El interés por la estructura social tiene un alcance aún mayor en el espacio y en el tiempo. Un equipo internacional está metiendo a la computadora un catastro (censo de impuestos) florentino del siglo XV con el fin de analizar la estructura social, el tamaño de la familia, la distribución de la riqueza, etc., mientras que en la Sexta Sección de la Escuela **Práctica** de Altos Estudios en París, se inició un proyecto para computar una muestra de los registros médicos del ejército francés sobre los conscriptos llamados a prestar servicios a fines del siglo XIX; estos registros proporcionan información sobre temas tales como la salud, la historia médica y la educación. Hay, desde luego, una tradición historiográfica relativamente bien establecida, que estudia las élites y que ha producido obras sobre los senadores romanos, los oficiales prusianos, los burócratas, los hombres de negocios norteamericanos, los miembros del Parlamento en Inglaterra y los chinos eminentes, inter alia. Pero ahora se pone a trabajar a la computadora para estudiar los oficiales del ejército francés, los miembros del Parlamento alemán, los burócratas chinos, los dignatarios noruegos, los mercaderes ingleses, y muchos grupos más. La Sexta Sección promete un estudio en computadoras de los 300 000 expedientes de los electores y de otros súbditos que pagaban impuestos elevados durante el Imperio Napoleónico.²⁰ Desde luego, todavía se hace mucho trabajo cuantitativo valioso sobre la estructura ocupacional y social sin la ayuda de las computadoras, como

20 Esta información procede de las ponencias de la primera conferencia de la American Historical Association sobre datos cuantitativos, que tuvo lugar en Ann Arbor en noviembre de 1967; las ponencias eran de David Herlihy, E. Le Roy Ladurie y otros.

el de Gerald Aylmer y Laurence Stone, quienes trabajaron sobre los inicios de la época moderna en Inglaterra²¹.

El reciente interés en la sociología económica está relacionado con el análisis de la estructura social; por ejemplo, ahora se realizan estudios sobre la composición de la fuerza de trabajo, sobre los cuadros administrativos y sobre los elementos empresariales. Este tipo de estudios -cuando no son puramente teóricos- debe incluir un componente cuantitativo importante. En un estudio reciente sobre los inversionistas ingleses del siglo XVII se introdujeron técnicas para manejar el material en máquinas electrónicas, con el fin de poder incluir un grupo mucho más amplio de individuos.²²

El campo de la demografía histórica, una de las maravillas de nuestra época de la que tanto se habla, está íntimamente relacionado con los estudios sobre la estructura social y la fuerza de trabajo. Hace quince años prácticamente todas las investigaciones de demografía histórica las realizaban demógrafos profesionales en institutos especiales (o, en los Estados Unidos, en los departamentos de sociología) y se concentraron en los últimos doscientos años. Desde 1950, a partir del trabajo realizado en

21 G.E. Aylmer: The King's Servants: The Civil Servants of Charles I. 1625-1642, (nueva York, 1961); Laurence Stone: The Crisis of the Aristocracy, 1558-1641, (Oxford, 1965). Otros estudios cuantitativos importantes sobre estructura social realizados sin computadoras son los de Stephan Ternstron (Poverty and Progress: Social Mobility in a Nineteenth Century City, Cambridge, Mass., 1954) y Charles Tilly (The Vendée, Cambridge, Mass., 1964).

22 Theodore K. Rabb: Enterprise and Empire: Merchant and Gentry Investment in the Expansion of England, 1575-1630 (Cambridge, Mass., 1967). Véase especialmente el Capítulo 3 en el cual se discuten los problemas metodológicos que surgen al aplicar las computadoras a la investigación histórica.

Francia por Louis Henry sobre la reconstrucción de familias, se desarrollaron nuevas técnicas para investigar los siglos anteriores a la aparición de los censos. Actualmente florecen escuelas brillantes en París y Cambridge, que usan técnicas nuevas para investigar los cambios en la población, el tamaño de la familia, la edad al matrimonio, la fecundidad e incluso la limitación de la familia.²³

La historia económica, salvo cuando se concentra en el estudio de instituciones y de política pública, siempre ha tenido un fuerte componente cuantitativo. Los economistas y los historiadores económicos constituyen el grupo de profesionistas que más han participado en la preparación de los diversos volúmenes nacionales de estadísticas históricas. Y todos estamos de acuerdo en que la historia económica está mucho más orientada hacia la cuantificación ahora que hace treinta años. Es un hecho que el número de tablas estadísticas aumenta cada día en relación al número de palabras, y además, las computadoras se usan mucho para la preparación de largas series temporales. Las computadoras se han revelado como instrumentos útiles incluso para investigar los inicios de la época moderna, donde a menudo tenemos que trabajar no con "estadísticas" preparadas, sino con información "bruta" (por ejemplo: registros y transportes de mercancías). De hecho, puede considerarse que la historia económica, tal como se ha desarrolla

23 Véase la obra de D.V. Glass y D.E.C. Eversley, Population in History: Essays in Historical Demography, (Londres, 1965) y el importante artículo de E.A. Wrigley: "Family Limitation in Pre-Industrial England", publicado en la Economic History Review, segunda serie, 19 (1954), pp. 82-109.

do en los departamentos de economía en los Estados Unidos durante los últimos diez o quince años, ha adoptado los métodos estadísticos y se encamina ahora hacia una fase matemática. Los historiadores económicos que se inclinan por las formulaciones teóricas, siguiendo la tendencia creciente en la teoría económica de poner en forma matemática tantas afirmaciones generales como sea posible, también han tratado de expresar matemáticamente sus propias ideas acerca de las condiciones y procesos de épocas pasadas, y a través del rigor matemático han tratado de asignar un peso cuantitativo preciso a aquellos factores involucrados en los cambios económicos²⁴. Hasta ahora se había creído que ciertos tipos de historia -entre ellos la historia jurídica, constitucional, de las ideas y la historia diplomática- eran inadecuados para recibir los métodos y las técnicas cuantitativas. Sin embargo, algunos investigadores sostienen que el estudio de las instituciones legales, si se hace solamente a través de los registros de algunos casos espectaculares tan apreciados por los abogados, puede llevar a conclusiones falsas; es necesario conocer el patrón general de los procesos y litigios. Un investigador, D.J. Smith, está tratando de cuantificar todas las causas presentadas en el Echiquier (Tribunal de Hacienda) durante el reinado de Enrique VII, mientras que Thomas G. Barnes, aún más ambicioso, está procesando en computadoras los litigios que se presentaron durante más de un siglo en la "Court of Star Chamber".

En un estudio reciente, en el campo de la historia cultural

24 Es importante que mencionemos aquí el tan discutido libro de Robert William Fogel, Railroads and American Economic Growth: Essays in Econometric History, (Baltimore, 1964).

y de las ideas se trató de medir el desarrollo de la autoconsciencia de los norteamericanos cuantificando los usos que se daba a ciertos términos simbólicos en la prensa colonial de mediados del siglo XVIII²⁵. Por otra parte, durante varias décadas los sociólogos han desarrollado ampliamente la técnica del análisis de contenido, pero los historiadores casi no han usado esta técnica. Sin embargo, puede ser provechosamente aplicada a una amplia variedad de temas dentro de la historia de las ideas y de la cultura popular.

Incluso en el estudio de las relaciones internacionales y en otras áreas similares se han llevado a cabo esfuerzos ambiciosos tendientes a cuantificar, aunque no siempre se han obtenido resultados aceptables. Investigadores tales como Karl Deutsch han tratado de medir la intensidad de los contactos internacionales reuniendo información sobre el flujo de las comunicaciones y los contactos culturales; pero aún cuando todos admiten la solidez de la información, algunas personas tienen reservas sobre la forma cómo interpretar los resultados. Sin embargo, los investigadores más ambiciosos en materia de especulación han tratado de medir los grados de fricción internacional o de desorden interno, o bien de dar un peso cuantitativo a las causas de las guerras o de las revoluciones. En estos casos las dudas que se suscitan son de naturaleza diferente: nadie puede poner en duda la importancia de los problemas tratados ni la necesidad de precisión en muchas de las respuestas, pero sí se puede dudar de la calidad estadística de la

25 Richard L. Merritt: Symbols of American Community, 1735-75 (New Haven, Conn., 1966).

información con que se trabaja.²⁶ Es necesario desarrollar mucho más este tipo de investigaciones antes que los críticos acepten que los factores personales y culturales (o la simple falta de conocimientos) han sido eliminados del peso asignado a la información cuantitativa. Incluso algunos investigadores dudan que sea posible medir en forma significativa este tipo de imponderables. Por ello en esta clase de trabajos se hace una cuantificación "suave", comparada con el trabajo que realizan los demógrafos, los econometristas o quienes estudian los comportamientos políticos.

En resumen, podemos decir que en las últimas décadas se han realizado grandes avances en la aplicación de métodos cuantitativos a la investigación histórica. Se han desarrollado nuevos campos en la historiografía (por ejemplo: demografía histórica, historia macro-económica), mientras que otras especialidades (como el estudio del comportamiento político, o de la estructura social) se han transformado gracias a los nuevos métodos que la investigación tradicional todavía no considera aceptables. De todas formas, hay que reconocer que la mayor parte de los trabajos históricos que se publican hoy en día son substancialmente no cuantitativos y que es muy probable que esta situación no cambie.

En los campos en los cuales se usa información cuantitativa hay opiniones muy diversas sobre el grado en que cada especialidad en particular debe depender en forma exclusiva de este tipo de información. En algunos campos (como por ejemplo la demografía y la

26 Véase Quantitative International Politics: Insights and Evidence, editado por J. David Singer (International Yearbook of Political Behavior Research, VI), Nueva York, 1968.

historia macro-económica) parece que se está de acuerdo en que la única información aceptable es la cuantitativa, y que el razonamiento normal debe ser cada vez más de tipo matemático. En otros campos (por ejemplo: comportamientos políticos, estructura social, investigaciones económicas sobre regiones específicas o sobre industrias), los trabajos que se realizan parecen indicar que se tiende a emplear información cuantitativa para elaborar con ella el esqueleto de los resultados, pero el esqueleto se completa con información no cuantitativa para que las explicaciones e interpretaciones sean más acabadas. (Después que ha establecido una larga serie temporal, el historiador quiere saber lo que significan los cambios a largo y corto plazo que revela la serie). En otras áreas (por ejemplo relaciones internacionales) el uso de los métodos cuantitativos es recibido con cierto escepticismo, en parte porque la información trabajada parece relativamente "suave". Finalmente, hay áreas (por ejemplo: historia de las ideas e historia política orientada a la elaboración de biografías) donde es probable que los métodos no cuantitativos continúen siendo los dominantes.

En medio de todas estas pruebas de progreso "científico", prevalece una duda que perturba incluso a algunos investigadores que, en otros casos, aceptan la introducción de una metodología más rigurosa en la historia. Antes el historiador neófico decidía primero el país y el período en los que quería trabajar, luego el tipo de problemas que le interesaban y después procedía a adquirir los conocimientos complementarios necesarios (idiomas, paleografía, diplomática, numismática, estadística, etc.). Ahora se tiende a alentar a los principiantes para que adquirieran una amplia gama de conocimientos estadísticos y matemáticos antes que

tengan una idea muy clara del tipo de temas en los cuales quieren trabajar. En otras palabras, se escoge y se domina la metodología sin que ésta se refiera al problema que será estudiado. Puede resultar que los conocimientos aprendidos no sean aplicables al problema que se escoja posteriormente (esto no es muy grave), o que los conocimientos induzcan de hecho al neófito a trabajar un tema donde pueda aplicarlos y donde exista información adecuada. Sin embargo, como no existe una correlación entre el refinamiento del método, la solidez de la información y la importancia histórica de los problemas, hay el peligro de que la existencia de la información y la satisfacción estética derivada del empleo de una metodología atraigan al historiador hacia temas menos importantes. Estos temores pueden ser simplemente anticuados. Se puede sostener que, a la larga, es más importante que los investigadores manejen problemas limitados en forma rigurosa a que traten problemas de mayor envergadura en forma superficial.

Finalmente, existe el problema del gasto de tiempo y de dinero que implica el trabajo moderno de tipo cuantitativo. Como ya dijimos, se requiere de apoyo económico externo en una proporción mucho más elevada de la que se necesita en cualquier otro tipo de trabajo histórico tradicional. En estas circunstancias, es inevitable que para obtener ese apoyo económico los historiadores tengan que desarrollar proyectos de financiamiento y planes de investigación de tipo colectivo y muy complicados en su organización. Sin embargo, de ninguna manera creemos que la gran mayoría de los investigadores está preparada para este nivel de socialización.

La Investigación Cuantitativa sobre la Historia de América Latina*
Siglos XIX y XX¹

Por William Paul McGreevey

Universidad de California, Berkeley

La intención de este trabajo es exponer brevemente el estado actual de la investigación cuantitativa sobre la historia de América Latina, calcular la inversión que se requiere para incrementar la producción y productividad de esta especialidad, y proporcionar una valoración inicial del método más apto para empezar un trabajo de cooperación coordinada. Es un hecho que la investigación cuantitativa sobre la historia de América Latina está menos desarrollada que la de otros países y otras épocas. El período que va de las guerras de Independencia hasta la Segunda Guerra Mundial carece de estudios cuantitativos de importancia. Únicamente la historia económica de esa época ha recibido atención por parte de los investigadores. Sin embargo, las posibilidades de la investigación cuantitativa sobre una gran parte de las diversas especialidades de la investigación histórica son bastante abundantes. Concluyo mi trabajo revisando brevemente los esfuerzos, actuales y planificados, hechos para trabajar en colaboración en la

* Artículo incluido en A Compendium of Review Articles on Latin American Economic History. Conference on The Economic History of Latin America, 1969.

1 El financiamiento parcial para la realización de este trabajo fué cubierto por una donación de la Ford Foundation a la Universidad de California, Berkeley. El Center for Latin American Studies, de Berkeley, suministró el trabajo de oficina; la señora Eloy de Tovey, bibliotecaria de la misma universidad, fué responsable en gran medida de la preparación y anotación de la bibliografía contando con la colaboración de Grant Duncan y Robson Tyrer. Expreso mi agradecimiento (y el del lector) a todos los colaboradores y retengo la responsabilidad en caso de error.

historia de América Latina, especialmente subrayo los esfuerzos realizados en el campo de la economía que incitan al optimismo. Algunos de estos trabajos muestran que el atraso relativo de la investigación cuantitativa sobre historia de América Latina puede terminar en los próximos años en beneficio general de todos los estudiosos.

Para el período anterior a 1810, los materiales de trabajo alojados en el Archivo de Indias, en Sevilla, han sido la fuente común de información;² para el período que comienza en 1950 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL o ECLA) ha coleccionado y publicado datos económicos interesantes de varios países y también de todo el conjunto de esta región.³ El período que va de 1810 a 1950, en cierto modo el más interesante desde el punto de vista de la historia cuantitativa económica y social, jamás ha sido objeto de un estudio cuidadoso y mucho menos de un análisis cuantitativo.

Existen veinte países latinoamericanos, si se excluyen los recientemente liberados, tales como Jamaica, Trinidad y Tobago, Belice y la Guayana Inglesa. Desde principios del siglo

2 Véase W. P. McGreevey y R.B. Tyrer, "Recent Research on the Economic History on Latin America", Latin America Research Review, Vol. III, No. 2, 1968, pp. 89-117.

3 Dos series de publicaciones de la ECLA (CEPAL) son de importancia por los datos históricos que encierran: los primeros ejemplares de Economic Survey on Latin America (especialmente los de 1948 y 1949 contienen datos estadísticos no obtenibles en otra parte; la serie de nueve volúmenes Analyses and Projections of Economic Development (1955-1966), ofrece datos estadísticos detallados utilizados por la ECLA (CEPAL) para la programación global del desarrollo económico. Los suplementos estadísticos inéditos de algunos volúmenes en las últimas series son más útiles que los datos publicados.

pasado esos veinte países han archivado separadamente datos estadísticos de desigual valor y han mostrado poco interés por los problemas de acopio y divulgación de datos. Por esa razón, una historia cuantitativa de América Latina, en tanto que un todo, estará, por algún tiempo, fuera de nuestro alcance.

El método que comunmente se sigue, y se debe seguir, consiste en la reunión de una información cuantitativa cada vez más completa de los nueve o diez países mayores y de las colonias de donde se desprendieron.

Como la situación geográfica de América Latina crea el problema especial de la dispersión de datos, el número de casos a estudiar aumenta. Un gobierno bien establecido es, en la inmensa mayoría de los casos, el organismo ideal para la reunión de información estadística: su capacidad para reunir información es notablemente superior a la de los organismos e instituciones locales o supranacionales. Así, en contraste con países de tamaño continental, como son los Estados Unidos, Rusia y China, en América Latina se da una larga historia de gobiernos ampliamente diferentes por su fuerza de dominio, sus decisiones políticas y sus problemas económicos y sociales. Naturalmente, esta situación ha afectado la recolección y uniformidad de los datos cuantitativos.

En muy pocos países (y éstos no representan al resto del mundo) hay archivos cuantitativos que permitan poner a prueba modelos de cambio social, político y económico. Solamente una docena de países, casi todos ellos pertenecientes a la cultura occidental europea, han proporcionado datos y materiales estadísticos sobre los que están basados las investigaciones cuantitativas de cambio social y económico para el período anterior a la Segunda

Guerra Mundial. Una investigación cuantitativa atinada en América Latina puede aumentar el número de países cuyo proceso de desarrollo conozcamos bien. No solamente las posibilidades de la historia comparada pueden aumentar, los resultados de la investigación serán también útiles para estudiar las riquezas y posibilidades de desarrollo de América Latina.

Puede todavía considerarse a los países de América Latina como los más desarrollados de los subdesarrollados o "en vías de desarrollo", mejor que considerarlos como miembros auténticos del consorcio occidental de países acomodados. Podemos afirmar que en sí el conocimiento de la historia de América Latina es bueno, pero incluso el profano en la materia espera sacar bastante provecho del enriquecimiento de los archivos cuantitativos del pasado de América Latina.

INSUMOS DISPONIBLES PARA LA INVESTIGACION CUANTITATIVA

En la parte esencial de esta disertación, mi exposición seguirá una estructura semejante a la que un economista utilizaría al analizar cualquier problema de producción. Primeramente consideraré el insumo (o sea los factores tradicionales de producción) en los estudios cuantitativos: tierra (materiales estadísticos disponibles), trabajo (fuerza de trabajo científico) y capital (fondos para financiar las investigaciones). Después trato el problema de la producción y productividad en esta actividad. Siguiendo este método, se examinan las investigaciones hasta hoy desarrolladas, expongo un plan para los próximos años y señalo los requisitos (en términos de insumos mayores) para aumentar la producción y productividad. Al enfatizar el papel de los insumos en lugar de hacerlo en los materiales estadísticos, únicamente

pretendo que el lector se dé cuenta de la importancia de los otros factores distintos de la materia prima de las estadísticas. No puede haber duda posible sobre la importancia y necesidad de datos básicos, pero nos equivocariamos al descuidar la competencia intelectual necesaria y los fondos que se requieren para llevar a cabo el trabajo cuantitativo.

A. Materiales estadísticos disponibles. La disponibilidad fija y limitada de tierra y de datos históricos (salvo en caso de descubrimiento de nuevos territorios) es una analogía particularmente idónea de los factores de producción y de los componentes necesarios para la investigación histórica. La mayoría de los tratadistas de historia de América Latina piensan que los datos estadísticos son fijos en cantidad, escasos en beneficios para la investigación y de baja calidad. Debido a esta idea relativamente pocos trabajos se han emprendido al respecto. Sin embargo, una bibliografía que recoja materiales estadísticos y económicos anula la opinión según la cual los materiales estadísticos son limitados. Por otro lado, el resultado positivo de algunos trabajos iniciales en historia económica y social también indica que se pueden utilizar los datos estadísticos. Por lo tanto está en vías de realizarse el estudio de las fuentes potenciales de información para la investigación cuantitativa; una vez que se inicie este trabajo se apreciarán también las posibilidades para formar un archivo cuantitativo conveniente a la historia comparada de América Latina.

Hay una abundancia de censos que se refieren, en la mayor parte de los casos, a la población. Una lista casi completa de éstos fue publicada por la Universidad del Estado de Texas,

International Population Census Bibliography; Latin America and the Caribbean (1965). Aunque los censos anteriores a los años de 1940 iban muy poco más allá del recuento de población, esos censos aislados son minas potenciales para la historia social y económica.⁴ Por ejemplo, las tendencias seculares de ciertos indicadores vitales, de las corrientes migratorias internas y de mezclas raciales se han estudiado por medio de censos de población. Los estudios de Germani, de Di Tella y de otros muchos, utilizaron la distribución y organización de la fuerza laboral reveladas en los datos de censos para analizar las tendencias y el nacimiento de las clases medias, el comportamiento político frente al voto y la desorganización social^{4a}. Sus estudios, casi todos sobre Argentina, utilizaron solamente una fracción de la enorme colección de datos estadísticos obtenidos por los gobiernos argentinos desde los años 1860. Los censos de población de 1869, 1895, 1914 y 1946 por sí solos han producido bastantes análisis sociales.

Otros países no tienen los numerosos materiales existentes en Argentina. Uruguay, siendo un país tan desarrollado como Argentina, no efectuó un censo nacional entre 1908 y 1963. Haití no realizó censo alguno hasta 1950. En Bolivia no hubo censos entre 1900 y 1950 y en Ecuador entre 1906 y 1950. México, en contraste con los países más pequeños, tiene una larga tradición en

4 Andrew Collver, Birth Rates in Latin America (Berkeley 1965), ofrece una evaluación útil de datos de censos desde el punto de vista de su utilidad al sustituirlos por estadísticas vitales fidedignas.

4a Véase como ejemplo de este trabajo Gino Germani y Torcuato Di Tella (Eds.), Argentina, sociedad de masas (Buenos Aires 1962).

la realización de censos (el primero data de 1560). De todo esto se puede sacar una generalización: **mientras** un país es más grande, sus archivos de censos son más completos y regulares.

Exceptuando los datos de censos, las estadísticas de producción económica se manifiestan como el tipo de información disponible más importante y rico en datos cuantitativos para América La tina. A pesar de las dificultades para calcular los agregados de la producción económica, señalamos aquí (ver el cuadro I) una serie de datos económicos de los siglos XIX y XX de gran interés. En el cuadro I, con el deseo de comparar cifras originalmente va riadas por la diferencia de monedas y de épocas, se convirtieron todas al poder de compra del dólar de 1950.

Los datos del cuadro I confirman la opinión de que, en el pasado, un conjunto común de elementos causales influyó sobre los niveles de ingreso en toda esta región. A pesar de las grandes diferencias en el desarrollo y carácter de la expansión de las exportaciones, en el desarrollo de centros de decisiones autónomas de tipo político y en el comienzo de la industrialización do méstica, el orden de los países incluidos en el cuadro I cambió muy poco entre 1850 y 1960.⁵

5 Estas estimaciones están basadas en interpolaciones y extrapolaciones hasta 1850, separadas en estimaciones disponibles, como puede verse en los datos sobre el producto per capita de 1960 y 1965. El coeficiente de correlación Spearman para las dos series fué muy significativo en el nivel .05.

Cuadro I

Producto Nacional Per Capita de Algunos Países Escogidos,
América Latina y Estados Unidos,
en los años 1803-1965

(Cifras dadas en el poder de compra del dolar de 1950)

Año	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Cuba	Jamaica	México	E.U.A.
1800							90	
		50						
1825					170	173		246
1850	159	43				141		322
			110					339
1875				100		137		
	346					141		
1900	356	106			279		84	754
	434		190		352	155	107	
	430				407		122	
1925	434			121	246	185	123	1187
	498				188		108	
					347		172	
1950	575	230						1874
	571							
	461	232	301	248	357	309	257	
1965	558	190	355	229			376	3300

Cuadro 1 --Notas y fuentes

NOTA: Todas las cifras dadas primeramente en monedas de 1950 que no eran dólares, fueron cambiadas al precio de dolar de 1950 usando las listas de cambios prevalectes. Por otra parte las unidades monetarias fueron cambiadas a dólares del mismo año y convertidas después al valor del dólar de 1950 utilizando las listas de precios de venta al mayoreo, en E.U.A.

FUENTES:

- | | | |
|-----------|-----------|---|
| Argentina | 1850 | Aldo Ferrer, <u>La economía argentina</u> (México, 1963), p. 68. |
| | 1888 | Michael George Hulhall, <u>The Dictionary of Statistics</u> , (London, 1892), p. 320. |
| | 1900-1955 | ECLA (CEPAL), <u>Desarrollo económico de la Argentina</u> (México, 1959). |
| Brasil | 1800-1950 | Celso Furtado, <u>The Economic Growth of Brazil: A Survey from Colonial to Modern Times</u> (Berkeley, 1963), pp. 118, 164, 270. |
| Chile | 1860-1907 | Tom E. Davis, <u>The Growth of Output, Employment, Capital Stock, and Real Wages in Basic Sectors of Chilean Economy</u> (mimeo Ithaca, N.Y., 1962), p. 98. Se llegó a la cifra de \$ 190 utilizando el cálculo de Davis según el cual el crecimiento del producto per-capita en el período de 50 años antes de 1907 fué de 73%. El producto per-capita en 1957 fue calculado en \$ 325. La cifra para 1860 fue calculada a partir de los datos de 1957, basados en la opinión de David, según la cual el índice de crecimiento en el siglo pasado era constante. |
| Colombia | 1870 | William P. McGreevey, <u>The Economic Development of Colombia</u> . (Tesis de doctorado, M.I.T., 1965), Apéndice V-C. |
| | 1925 | Economic Commission for Latin America (CEPAL), <u>Analyses and projections of Economic Development, Vol. III: Economic Development of Colombia</u> , (Geneva, 1957), p. 11 |
| Cuba | 1827 | Ramón de la Sagra, <u>Historia económica, política y estadística de la Isla de Cuba</u> (Habana, 1831). La cifra de \$170 fue calculada con los datos de población y estimaciones de la riqueza total generada por los sectores agrícolas y ganaderos. La cifra per-capita incluye la población esclava. |

- 1900-1950 Julián Alienes Urosa, Características fundamentales de la economía cubana (Habana, 1950).
- Jamaica 1832-1930 Gisela Eisner, Jamaica, 1830-1930. A Study in Economic Growth (Manchester, 1961), pp. 119, 134.
- México 1803 Clark W. Reynolds, The Per Capita Income of New Spain Before Independence and After the Revolution. (De próxima aparición). La cifra de \$ 90 es el promedio calculado por el autor entre el ingreso per-capita de \$ 80 y \$ 100, cifras que fueron sacadas de Aubrey, 1950, p. 188 y Rosenzweig, 1963.
- 1895-1945 Enrique Pérez López, "El producto nacional", México, cincuenta años de revolución. V 1.I: La Economía. (México, 1960), p. 585.
- E.U.A. 1839-1854 Robert Galman, Output, Employment and Productivity in the United States after 1800. (1966), p. 26.
- 1869-1896 Simon Kuznets, Historical Statistics (1961), p. 139.
- 1900-1950 U.S. Department of Commerce, Historical Statistics (1961), p. 139.
- 1964 Statistical Abstract (1965), p. 325.
- Todas las cifras de 1961 P.N. Rosenstein-Rodan, International Aid for Underdeveloped Countries (1961), Review of Economics and Statistics, XLIII: 2; 126.
- Todas las cifras de Inter-American Development Bank, Socio-Economic Progress in Latin America. Social Progress Trust Fund. Sixth Annual Report, 1966. (Washington, D.C. 1967).

Entre las explicaciones posibles cabe señalar que (1) los países latinoamericanos durante todo este período continuaron siendo demasiado dependientes de fuerzas exógenas que afectaron sus sistemas económicos y les impidieron desarrollar una política propia y mejorar su atraso relativo; o alternativamente, (2) que las condiciones locales que determinaron el curso y la tasa de cambio económico, eran mucho más semejantes de lo que pudimos imaginarnos en el pasado. Estas "explicaciones" esconden obviamente una gran abundancia de hipótesis más especializadas.⁶

Desgraciadamente los datos disponibles sobre el producto nacional total y per-capita no son más abundantes que los incluidos en el cuadro I. El perfeccionamiento y ampliación de los datos económicos necesarios para permitir cálculos dignos de fe sobre el producto total y per-cápita, en el período que va de 1850 hasta ahora, ocupará pues útilmente a los historiadores de la economía en los próximos años.⁷

Las estadísticas del comercio exterior, y las relacionadas con él, ofrecen otro grupo sustancial de datos cuantitativos relacionados con la historia de América Latina. Además de las estadísticas del comercio e inmigración de los propios países latinoamericanos, los datos suministrados por las principales empresas de Europa y de Estados Unidos pueden ser utilizados como comprobantes

6 Entre estas se encuentra la hipótesis de "la tensión de atraso" asociada con los trabajos de Gerschenkron. Hasta la fecha, las sugerencias e ideas de este autor sobre la historia económica comparada de Europa no han sido explotadas en el contexto latinoamericano.

7 Un proyecto que pudo empezar inmediatamente fue el estudio de verificación de los cálculos del producto nacional de Argentina (1900-1950), Brasil (1925-50) y Colombia (1925-53) hecho por la ECLA (CEPAL). La metodología necesita con más urgencia una revisión y una descripción completa. Este trabajo podría ofrecer las bases para una extensión de estudios sobre el pasado.

paralelos y consistentes para obtener un mayor grado de exactitud que la obtenida con información puramente doméstica. Tales comprobantes podrían eventualmente mejorar considerablemente los cálculos del comercio visible, del costo de transporte y seguros, y evaluar la posición adoptada por los especuladores extranjeros. Este trabajo cuantitativo tiene su importancia porque hay una gran divergencia de opiniones entre los historiadores debido a que no tienen acceso a datos cuantitativos referentes al papel del comercio exterior, de la inversión de capitales extranjeros y a las diversas formas de imperialismo practicadas en América Latina. Incluso para los países de América Latina que sólo tienen archivos de su comercio incompletos e inadecuados, los libros y documentos donde se expresan las ganancias de los países industrializados son fuentes alternativas de datos.

También pueden examinarse los cambios económicos y sociales interiores por medio del estudio del comercio exterior. Por ejemplo, la disolución de la clase artesanal en México, Ecuador, Colombia y noreste de Argentina se debió en gran parte al aumento de la importación de textiles de algodón. Aunque los archivos del comienzo de la industrialización en la mayoría de los países de América Latina son escasos, las estadísticas del mercado mundial de maquinaria y productos de acero pueden ayudar a identificar el ritmo y la marcha de la industrialización de los países de América Latina. Puesto que desde la década de 1950 la mayoría de la maquinaria importante fué importada, el comercio exterior puede ayudar a medir el grado de desarrollo de la industria.

Sin embargo, hay sectores de la economía doméstica que nunca fueron registrados independientemente por agencias extranjeras de

estadísticas, y por tanto hay menos probabilidades para verificación de sus datos de una manera consistente. Rara vez, por ejemplo, se han hecho estadísticas de agricultura en América Latina con el cuidado y la atención con que se hacían en Estados Unidos. Un reporte del cónsul inglés en Bogotá sobre la agricultura en 1888 empieza así:

Como no se pueden obtener estadísticas de ninguna materia conectada con la agricultura en Colombia, un reporte sobre este tema se basará únicamente en la enumeración de las cosechas obtenidas en las distintas regiones del país, en la descripción de la naturaleza y capacidad de la tierra y clima, en las observaciones personales sobre los métodos empleados y su rendimiento, y en aquellas informaciones contradictorias dadas por individuos particulares.⁸

La pobreza de datos sobre la agricultura doméstica se refleja en la literatura especializada en historia económica de América Latina: en los últimos veinte años solamente un cinco por ciento de todas las publicaciones que tratan de la historia económica de América Latina se ha dedicado al sector rural de la economía.⁹

Puesto que la industrialización empezó hasta el siglo XX, existe una posibilidad más grande de obtener todo un conjunto de información sobre este sector de la economía que sobre los otros campos económicos. Pueden utilizarse tanto los censos locales de industria, como los reportes preparados por gobiernos regionales o nacionales, para proporcionar un cuadro más detallado del desa-

8 W.J. Dickson al marqués de Salisbury, 18 de octubre de 1888; No. 446 en los Reports of the Annual Series of Diplomatic and Consular Reports.

9 Véase mi artículo "Recent Research on the Economic History of Latin America", Latin American Research Review (primavera de 1968). Algunos otros temas que traté en ese trabajo se encuentran en este artículo. Los datos del cuadro I aparecen en ambos trabajos.

rollo industrial. Por ejemplo, los censos industriales de Medellín empezaron a realizarse desde 1922 y continuaron haciéndose a intervalos hasta el Primer Censo Nacional de Industria en 1945. Los datos recogidos en esos censos nunca han sido utilizados en un estudio de la historia industrial de Colombia. En muchas otras regiones de América Latina tales fuentes de información proporcionarán un cuadro más completo de la naciente industrialización.¹⁰ Por otro lado, ya hemos considerado un poco más arriba las posibilidades reales que pueden ofrecer los datos proporcionados por el comercio exterior para estudios sobre la industrialización.

Los datos económicos son los más utilizados en las estadísticas históricas; sin embargo, la enorme colección de datos educativos, sociales y jurídicos han pasado casi desapercibidos. Por ejemplo, como consecuencia del amplio interés por la educación existe una larga serie de datos educativos sobre el número de niños inscritos, de profesores y escuelas, de presupuestos para la educación y otros muchos del mismo tenor. Sin embargo, en pocos casos se han empleado los datos mencionados para analizar la historia social.¹¹ Dado que la inversión que una sociedad consagra a la educación es uno de los índices valederos para conocer la igualdad o desigualdad social, los cambios en esa inversión (y en

10 La bibliografía de materiales estadísticos sobre Argentina contiene muchos temas de ese tipo. El crecimiento rápido urbano permite que el estudio de las manufacturas de gran escala sea relativamente fácil pues las fábricas se localizan en las pocas ciudades grandes.

11 Un estudiante graduado en Berkeley, la Sra. Elizabeth A. Connealy, estudió, en un trabajo inédito, el alcance y la influencia variables de la educación brasileña en el siglo diecinueve. Existen pocos trabajos comparables.

la escala educativa tiene particular interés el nivel secundario) pueden ayudar a entender el ritmo y carácter de los cambios sociales. Las posibilidades de análisis cuantitativo en este campo son tan grandes como impredecibles, debido sobre todo a la falta de iniciativa intelectual, pues a pesar de las grandes posibilidades que ofrece este campo hasta la fecha no se ha hecho prácticamente nada.

Si la historia económica es el mejor sector desarrollado con respecto a la utilización y disponibilidad de datos estadísticos, la historia social ocupa el segundo lugar. Un ejemplo de este tipo de trabajo nos viene a la memoria inmediatamente. James Wilkie hizo un estudio cuidadoso sobre el papel del gobierno en el cambio de condiciones sociales en México desde 1910.¹² Su trabajo utiliza extensivamente los datos sobre analfabetismo, el uso de lenguas indígenas, el nivel de urbanización, el consumo de maíz (en oposición al del trigo), el tipo de indumentaria (zapatos o huaraches) y la extensión de condiciones higiénicas. Congregó toda esta información bajo un índice general de pobreza que lo capacitó para comparar entre sí a los diversos estados del país y al México de 1960 con el de 1910. Se puede dudar que estos aspectos constituyan un índice adecuado para dividir a la gente en pobre o rica; con todo, el trabajo de Wilkie nos da una idea mucho más clara y específica del proceso post-revolucionario que los muchos trabajos cualitativos que le precedieron.

Los estudios sobre épocas más antiguas de la historia social

12 James Wilkie, The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910 (Berkeley 1967).

de México han tendido a utilizar técnicas descriptivas estadísticas. Una obra reciente de Michael P. Costeloe, Church Wealth in Mexico (Cambridge 1967) enfoca el papel social y político de la Iglesia Católica a principios del siglo diecinueve. Ahora bien, Costeloe muestra que la influencia de la Iglesia se efectuó, en gran medida, por conducto del Juzgado de Capellanías, una institución de préstamos enriquecida por las enormes donaciones hechas a la Iglesia por los fieles que morían. Durante casi todo el período colonial y la primera mitad del siglo XIX, el Juzgado fue la única fuente de préstamos a bajo interés asegurados por bienes raíces. Utilizando inteligentemente información estadística sobre la extensión y naturaleza de las operaciones financieras de esta institución, el autor formuló un juicio imparcial y bien documentado sobre la influencia de la Iglesia; un juicio que contrasta notablemente con las afirmaciones apasionadas y poco objetivas de los estudios anteriores.

La monumental Historia Moderna de México (8 Vols., 1955-65) editada por Daniel Cosío Villegas se interesa por la última parte del siglo diecinueve. Debido a la colaboración de muchos especialistas, el cuadro cuantitativo de la vida social, política y económica durante esa época recibió muchos detalles ricos imposibles de encontrar en estudios anteriores.

Parece que la investigación de nivel universitario y científico sobre la historia social mexicana está más avanzada en el uso de datos cuantitativos y técnicas estadísticas que en otros países de América Latina. Desgraciadamente es muy improbable que en México se puedan producir investigaciones cuantitativas sobre el comportamiento político en el pasado, y esto por el hecho de que

las legislaturas mexicanas han actuado incondicionalmente bajo la fuerza de los presidentes caudillos, de manera que las listas de votos no pueden suministrar datos seguros al investigador. Las elecciones, según se afirma, son arregladas con anterioridad y así, los votos computados no pueden ser considerados como fuentes fidedignas de las opiniones del electorado. De ahí que los avances hechos por la investigación cuantitativa en la historia social y económica de México probablemente no se vean acompañados por el progreso equivalente en investigaciones estrictamente políticas.

Creo que convendría mencionar una investigación importante en el campo de la historia política. El profesor David Bushnell de la universidad de Florida reunió hace poco tiempo una vasta colección de estadísticas electorales de Colombia del siglo XIX y principios del XX. Los datos que dió a conocer nunca habían estado a disposición del público excepto en documentos originales dispersos. Fueron publicados junto con otra serie de datos estadísticos reunidos en una colección gracias al esfuerzo del Subcommittee on Historical Statistics of the Conference on Latin America History. Esta publicación dilató enormemente las posibilidades de investigación para los interesados en la historia de Colombia.

Lo que hemos dicho hasta ahora es solamente un esquema de la variedad y calidad de datos que normalmente están disponibles para la investigación cuantitativa en el campo de la historia de América Latina. Sin lugar a dudas, América Latina no puede rivalizar con los países desarrollados en la cantidad y calidad de datos disponibles. Hasta la fecha ni siquiera se han utilizado e

fondo las fuentes estadísticas ya existentes.

Si consideramos la opción de invertir en un trabajador que labore en tierras nuevas o, alternativamente, en tierras ya cansadas por el uso constante, las posibilidades de productividad son claras. En las tierras cansadas, existe la ventaja de la familiaridad y la garantía de una ganancia pequeña, pero segura. Las tierras vírgenes, por contraste, implican muchos riesgos: la posibilidad de quebrar y al mismo tiempo la oportunidad de obtener ganancias cuantiosas. O sea que por lo que se refiere a los datos, las dificultades iniciales no pueden de ninguna manera desanimar a los interesados en la historia cuantitativa de América Latina.

B. La fuerza de trabajo científico. Como empezamos nuestra reflexión examinando los materiales estadísticos disponibles, no podemos ignorar el problema del suministro de trabajo necesario para cultivar estos campos. La distinción original entre tierra y trabajo hecha por Smith y Ricardo nació de la creencia de que am bos son, en teoría, homogéneos y solamente de alguna manera sustituibles. Marshall y la escuela austriaca demostraron que en la sustitución de uno por el otro radica una de las decisiones más importantes en cualquier actividad económica. Dado el monto fijo de materiales referentes a la historia cuantitativa de América La tina, su uso hasta ahora reducido y las posibilidades de extender la fuerza de trabajo científico, tenemos que admitir que el principal interés de este artículo debe referirse al crecimiento de la fuerza de trabajo científico.

Se pueden identificar seis componentes de la fuerza de trabajo capaces de efectuar investigaciones cuantitativas sobre la his

toria de América Latina. Hace unos veinte años los estudiosos de esta materia provenían de dos grupos: los norteamericanos con formación de historiadores y los latinoamericanos preparados en el estudio de las leyes. A estas dos fuentes de personal intelectual se añadieron otras dos: los economistas latinoamericanos, quienes comenzaron a investigar su pasado debido a los problemas inherentes al desarrollo, y los historiadores norteamericanos de la economía interesados en presentar un análisis cuantitativo del pasado económico de esta región más unificado y más satisfactorio. Además hay un número reducido de historiadores y economistas europeos que han contribuido con diversos estudios al desarrollo de las investigaciones recientes de historia cuantitativa en América Latina.

Se ofrece en el cuadro II un cálculo aproximado del número de estudiosos de las diferentes categorías señaladas que de 1750 a 1960 han trabajado en los distintos aspectos de la historia de América Latina. El cómputo está basado en un examen de 700 libros y artículos publicados en este terreno desde 1945.¹³ Las cifras dadas en el cuadro II probablemente exageran incluso el número potencial de investigadores que pueden realizar una investigación cuantitativa histórica, ya que incluye a cualquiera que haya publicado por lo menos un artículo que en el futuro se considere como útil a la historia cuantitativa de América Latina. Algunos investigadores ya murieron, y muchos otros difícilmente se interesarán por emprender investigaciones cuantitativas en el futuro.

¿Cómo puede este potencial de trabajo dedicarse con ahinco?

¹³ Esta bibliografía fué preparada al mismo tiempo que el artículo mencionado en la nota 9 y se puede obtener solicitándola al Center for Latin American Studies, Berkeley.

la tarea de hacer investigaciones cuantitativas en la historia de América Latina? Existen problemas particulares en cada uno de los grupos de trabajo considerados en el cuadro II. Por ejemplo, los historiadores en muchos casos querrán huir del esfuerzo que significa trabajar con estadísticas, argumentando que las técnicas y métodos estadísticos les son desconocidos y difíciles de aprender. En contraste, la mayoría de los economistas tienden a centrar su interés solamente en los problemas de política contemporánea. Los europeos, ya sean historiadores o economistas, se disuadieron de realizar investigaciones cuantitativas sencillamente por la dificultad de trabajar en los archivos de América Latina o de obtener fondos que sostengan sus investigaciones. Así, es necesario localizar los obstáculos que en cada grupo desalientan la consagración de energías a la investigación cuantitativa y de esa manera podríamos buscar cómo vencerlos. El aumento de fondos para la investigación puede ayudar a los científicos europeos - a historiadores y a economistas-; pero un programa de colaboración es básicamente más apremiante para interesar a esos y otros investigadores en la historia de América. Para los norteamericanos, los fondos para investigar son comparativamente fáciles de obtener. Los latinoamericanos, aunque están en contacto constante con los materiales de investigación, necesitan apoyo de sus universidades con mayor urgencia para poder liberarse de sus obligaciones docentes.

Cuadro II

Cálculo del número de investigadores y científicos dedicados a la investigación cuantitativa en la historia de América Latina

Especialidad de los investigadores y origen continental	Número de científicos
Historiadores norteamericanos	53
Historiadores latinoamericanos de formación jurídica	46
Economistas norteamericanos	33
Economistas latinoamericanos	17
Historiadores europeos	13
Economistas europeos	10
Total	172

Coleccionar y analizar estadísticas históricas es sin duda un trabajo arduo y sin recompensa especial, sobre todo tratándose de un investigador aislado. No es sino hasta que los esfuerzos conjugados de varios estudiosos enfocan un problema convenido que el investigador se convence plenamente de que su propio trabajo estadístico tendrá algún rendimiento. Por ejemplo, aún la reunión y verificación más rigurosa de datos sobre precios tienen un valor limitado, a menos que se complete con información estadística sobre salarios, producción y otras series semejantes. Además, cada una de esas series de datos requiere mucho tiempo para ser reconstituída. De ahí que probablemente sólo cuando el historiador de los precios sepa con certeza que otros historiadores están haciendo el trabajo complementario en la historia de los salarios, dedicará sus energías al trabajo estadístico. Además, la investigación cuantitativa en la historia de América Latina está obstaculizada por la falta de esa condición esencial que es la colabora-

ción. En la sección que sigue, proponemos algunas soluciones a este problema.

No existen, por regla general, medios formales y específicos para proporcionar o recibir el entrenamiento necesario para emprender investigaciones cuantitativas en historia de América Latina. De hecho un estudiante puede trabajar con cualquiera de los especialistas reconocidos en la materia (aunque haya muy pocos), o puede tratar de aprender el oficio independientemente. Ambos métodos no son satisfactorios. Una solución ideal sería la creación, en los veranos, de un grupo regular de especialistas en la investigación cuantitativa de la historia de América Latina que proporcionen instrucción sobre las técnicas estadísticas, particularmente sobre el manejo de datos seriados y procesos de verificación, y sobre los principales problemas que se presentan cuando se utilizan datos cuantitativos. Dicho grupo de trabajo podría funcionar efectivamente con dos o tres instructores y quizás con una treintena de estudiantes escogidos entre las filas de historiadores y economistas interesados en la historia económica y social. Creo que en pocos veranos, el programa mencionado podría suministrar la cantidad y calidad de fuerza de trabajo intelectual necesarias en este campo. Además, si pudiese establecerse un programa que contara con un grupo de trabajo regular para entrenar estudiantes, las economías de escala asociadas a un número mayor de trabajadores en esta área crecerían también.

C. Financiamiento. Si en el campo de los negocios y de la vida económica el capital es un factor fundamental, en la investigación cuantitativa de la historia de América Latina es fundamental. Se puede deducir fácilmente que la razón por la que los estudios cuantitativos de historia económica son preferidos a los

de historia social y política radica en el hecho de que disponen de mayor financiamiento. Sin embargo, para el análisis cuantitativo los aspectos económicos no son intrínsecamente más interesantes que los históricos sociales o políticos.

Las universidades y los centros de educación superior han sido siempre la fuente esencial de apoyo para estos trabajos. Al ofrecer buenos salarios, estos centros han hecho que los científicos dispongan de tiempo y energías.

Debe haber algún fundamento en la afirmación de un historiador social de Europa quien en cartas privadas me decía que una de las causas del retraso en este campo de la investigación radicaba en la incapacidad de las universidades latinoamericanas para sostener la investigación cuantitativa por medio de nombramientos apropiados. Esta situación cambia lentamente en América Latina debido a que la profesión del historiador seguramente estará dominada por algún tiempo más por la vieja generación que tiene una concepción tradicional del tipo de investigaciones que debe efectuar un historiador.

Sin embargo, si las universidades norteamericanas y europeas manifiestan su preferencia por la investigación cuantitativa de la historia dándole un mayor apoyo, entonces también las universidades latinoamericanas aumentarán su apoyo a los jóvenes investigadores capacitados para efectuar investigaciones cuantitativas. La recopilación y el árido análisis de las estadísticas exige una perspectiva y una especialización determinadas para aquellos que nacieron y viven en la sociedad objeto de estudio. Desde muchos puntos de vista, ellos debe guiar las investigaciones y los investigadores extranjeros deben seguirlos.

El crecimiento continuo de grupos pequeños de estudiosos latinoamericanos en este terreno es esencial porque su colaboración hará que el trabajo de los científicos extranjeros sea más efectivo. Hay un hecho académico objetivo que no debe olvidarse los investigadores norteamericanos y europeos deben pasar la mayor parte de su vida en sus universidades propias, lejos de las fuentes primarias de datos estadísticos que corresponden a su materia prima. Un colaborador que viva en América Latina puede completar y ayudar al estudioso extranjero. Este colaborador no puede ser remplazado por un asistente de investigación desde el punto de vista de la efectividad. Científicos extranjeros y nacionales deben trabajar juntos como colegas para alcanzar una efectividad máxima. De suerte que los estudiosos norteamericanos deberían hacer todo lo que esté a su alcance para acelerar la modernización de la investigación histórica en las universidades latinoamericanas.

Cuando se piensa en los salarios que las universidades americanas pagan a sus cuerpos docentes, la ayuda recibida de asociaciones filantrópicas o de agencias gubernamentales resulta comparativamente reducida. Sin embargo, en esa ayuda radica la diferencia esencial y necesaria para promover la investigación y la adquisición de instrumentos. Pero puesto que esos fondos pueden cambiar fácilmente su finalidad específica, lo mejor sería obtener de ellos su máxima efectividad dedicándolos al desarrollo de proyectos que aumenten la productividad en la investigación cuantitativa. Dudaríamos mucho antes de recomendar el financiamiento de más reuniones o conferencias, aunque los trabajos en colaboración exijan una comunicación constante. Por otro lado, es un hecho que en varios campos de la investigación histórica los inves-

tigadores sólo se comunican con sus documentos y con el guardian que los custodia en el archivo. Desde luego la investigación cuantitativa de la historia de América Latina no puede inscribirse en ese modelo. Un intercambio sustancial y constante de estudios en progreso sería muy conveniente y para ello podrían aprovecharse los fondos otorgados por asociaciones civiles o gubernamentales.

El Joint Committee on Latin America Studies del Social Science Research Council y del American Council of Learned Societies se comprometió hace muy poco tiempo a sostener investigaciones sustanciales en la historia de América Latina. La idea central del Comité es reunir un grupo pequeño de historiadores de la economía a quienes se les pedirá consagrar una cantidad sustancial de su tiempo durante un periodo de dos años, con el objeto de estudiar un problema común a varios países de América Latina. Provisionalmente el grupo analizará las estrategias del desarrollo económico ideadas por los distintos gobiernos de la región desde el último siglo. Los investigadores se reunirán en un taller de trabajo y escribirán estudios coordinados que proporcionarán los temas básicos para la reflexión y discusión que se llevará a cabo en una conferencia posterior hacia el final del periodo de investigaciones. Finalmente los resultados de las investigaciones y de la conferencia serán publicados por el Joint Committee.

Hasta ahora los investigadores que trabajan en problemas cuantitativos de historia de América Latina han presentado sus datos y análisis en forma esparcida. Hasta la fecha no se ha hecho un trabajo semejante al esfuerzo conjunto realizado por especia-

listas del gobierno norteamericano e investigadores privados (gracias a los auspicios del Social Research Council) para reunir y comparar los datos oficiales del gobierno y los cálculos y opiniones de investigadores privados¹⁴. Y esto es muy importante porque las fuentes privadas de datos en América Latina son completamente distintas de las estadísticas oficiales. Y puesto que los gobiernos latinoamericanos tiene poco interés en generar datos sobre el pasado, la comunidad intelectual tiene que dar los primeros pasos para una solución del problema, Sin embargo, una vez que se haya iniciado un programa de investigaciones habrá sin duda muchas probabilidades de que una organización oficial (en un país el banco oficial, en otro un instituto autónomo de investigación, o una asociación civil, etc.), ayude al proyecto presentado, aumentando las posibilidades de acceso a las estadísticas gubernamentales y otorgando fondos y personal para la publicación de los resultados obtenidos. Sin embargo, dada la indiferencia inicial de los gobiernos por este tipo de trabajos, los investigadores particulares tendrán que buscar la manera de publicar los datos estadísticos antes de obtener la ayuda del gobierno.

PRODUCTIVIDAD DE LA INVESTIGACION CUANTITATIVA.

¿Qué ganancias pueden sacarse del esfuerzo y fondos invertidos en la investigación cuantitativa sobre América Latina? En es

¹⁴ E.U.A. Bureau of the Census, Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1957 (Washington, D.C., 1960).

te sentido las metas deberían ser, primero, la preparación, análisis y reunión de datos en forma de estadísticas históricas de los principales países de América Latina; segundo, la expansión de oportunidades de investigación para gente no especializada que pueda utilizar esas estadísticas históricas para elaborar una historia de América Latina más informada y mejor documentada.

Prosiguiendo con nuestra analogía de la teoría de la producción, primero se deberían localizar las fuentes de ganancias de la productividad; en nuestro caso esa localización podría hacerse por medio de una planificación cuidadosa de la investigación cuantitativa en la historia de América Latina. Desde este punto de vista - hay dos factores que merecen nuestra consideración: las economías de escala y las economías externas.

Las economías externas hacen referencia a la interdependencia entre los programas de investigación en la Historia de América Latina y el interés y acción que esos programas pueden suscitar en gobiernos y organizaciones particulares dedicadas a la investigación. Se puede suponer que una vez que empecemos a reunir y publicar datos cuantitativos en forma organizada, otras organizaciones iniciarán publicaciones semejantes. En casos donde las instituciones públicas o los individuos privados custodian archivos que no se han dado a conocer, las estadísticas históricas pueden estimular la publicación de esos materiales que ahora no se pueden consultar. Si esto sucede así, el resultado indirecto del financiamiento de la investigación cuantitativa puede ser superior a los resultados directos. Por ejemplo, nunca se han dado a conocer la mayoría de

los archivos privados de los bienes raíces eclesiásticos y sus compras después de la desamortización en el siglo XIX. La garantía de que dichos materiales serán estudiados objetivamente permitirá quizá que se pongan al alcance de todos.

El trabajo en historia cuantitativa en varios países impulsará, como ocurre las economías externas, otras investigaciones e institutos de investigación que beneficiarán a grupos independientes de investigadores que trabajan en colaboración. Por otra parte, es un hecho que los materiales cuantitativos son potencialmente más adaptables al análisis de comparación histórica, de manera que los proyectos estadísticos en varios países se complementarían entre sí. Todo científico entregado a este tipo de investigaciones aumentaría así su productividad neta (en términos de comprensión del pasado) como resultado de su interdependencia directa. El beneficio que se obtendrá por la incorporación de cada científico adicional a la organización de trabajo en historia cuantitativa, excederá sustancialmente su propio producto de investigación. En el trabajo científico de esta clase, el todo será siempre mayor que la suma de las partes.

Las economías de escala están íntimamente relacionadas a los tipos de interdependencia que se originan al intervenir los factores externos de que hablábamos antes. En otras palabras, la investigación colectiva, en un país dado, tienen mayor potencialidad que el trabajo desarrollado por un científico aislado. La división del trabajo y el esfuerzo de colaborar en un país determinado, pueden también rebasar las fronteras nacionales. Aunque se requiere

mucho tiempo para familiarizarse con las fuentes de datos de un solo país (como lo atestigua la gran cantidad de bibliografía que se refiere a Argentina), una vez que se domina un campo determinado de información estadística, por ejemplo, la distribución de edades y sexo en los primeros censos, será posible usar esta clase de datos en varios países. Un excelente ejemplo de aplicación de los datos de la demografía histórica en varios países es el estudio de Collver sobre tasas de natalidad que ya mencionamos. Como la cantidad de datos históricos fácilmente utilizables está creciendo, se puede esperar que crezcan también los estudios comparativos de esta clase.

Se puede prever que las ventajas y beneficios complementarios de la división del trabajo seguirán creciendo a medida que el campo de investigación cuantitativa se amplíe para abarcar más países y más científicos. En este sentido puede esperarse también que la productividad de los intelectuales aislados se desarrolle más que el aumento de su número.

Desde el punto de vista del interés por conocer la historia pasada y presente de América Latina, la productividad de la investigación histórica cuantitativa puede ser más grande que las investigaciones alternativas. Las estadísticas históricas pueden proporcionar un cuadro del pasado rico en detalles y fácil de consultar por los científicos. En este sentido el producto de la investigación es más denso y más compacto, y por eso más económico para su uso, que los resultados presentados únicamente en forma narrativa. O sea que puede asegurarse que la investigación histó-

rica cuantitativa hará bajar el costo de la información del pasado en provecho de todos los investigadores. Aquí radica un aspecto esencial de toda información, pero es capitalmente importante en el campo de las estadísticas históricas. Por un lado, el pasado de América Latina ha sido ignorado generalmente en las historias mundiales y, por otro, también ha sido menospreciado en los estudios contemporáneos sobre problemas de desarrollo. En este sentido, una serie de datos fácilmente consultables al mismo tiempo que disminuirá el esfuerzo y el costo de adquirir los conocimientos indispensables sobre la historia de América Latina, aumentará el conocimiento que sobre esta región tengan otras especialistas. La cualidad de las estadísticas históricas, que las distingue de otras formas de conocimiento del pasado, es que son piezas de caza fácilmente recuperables y económicas. Esta clase de ahorros es una recomendación para que se apoye la investigación cuantitativa de la historia de América Latina.

INVESTIGACIONES ACTUALES EN COLABORACION

El éxito de la historia económica en otras partes del mundo ha estado ligado al esfuerzo de coordinación y colaboración intelectual. Por ejemplo, uno de los primeros trabajos en historia de los Estados Unidos que intentó reconstruir un archivo cuantitativo de datos fue realizado bajo los auspicios del comité Internacional sobre la Historia de los precios. Gran parte de la reconstrucción de precios en el siglo XIX en Estados Unidos se efectuó por un grupo de investigadores de la Universidad de Harvard en los años 1920 y 1930. Y aunque los primeros cálculos aceptables del producto nacional de Estados Unidos llevaban el nombre de Simon Kuznets, fueron

en realidad la obra de muchos científicos coordinados por el National Bureau in Income for Economic Research y el Department of Commerce, instituciones que hicieron posible la compilación de los datos. Recientemente, la Conference on Research in Income and Wealth ha proporcionado la base central para trabajar en la historia económica americana por medio de conferencias y ayuda a la investigación coordinada. Desde los años treintas el Social Science Research Council ha desempeñado un papel clave en estos trabajos. Sin esa posibilidad de ayuda mutua y de colaboración, dudamos que nuestro conocimiento acerca del pasado económico de Estados Unidos fuese tan completo como lo es. Por el contrario, si las investigaciones se hubiesen efectuado aisladamente, se habrían repetido innecesariamente, o sobrepuesto, o serían inútiles a la intención de acumular información del pasado.

Hasta 1960, la historia de América Latina era sobre todo una empresa individual. El trabajo de un estudioso no era muy aprovechado o útil para otros estudiosos. Sin embargo, en los últimos años un número considerable de esfuerzos coordinado y la acumulación de investigaciones han facilitado la comunicación y producen un nuevo método de investigación.

El Economic Growth Center, de la Universidad de Yale, ha dirigido sus investigaciones a los problemas contemporáneos del desarrollo, de América Latina; sin embargo, su cuerpo docente ha producido un buen número de trabajos históricos.

investiga un país, Hasta la fecha se han hecho es

sarrollo económico y la historia de Argentina. Brasil, Chile y Colombia,¹⁵ y se preparan estudios sobre México y Perú. Se ha adoptado un punto de vista metodológico centrado en el análisis del ingreso y del producto nacional, de manera que puedan realizarse análisis comparativos a nivel internacional. Se recomendó a cada especialista de un país que al mismo tiempo analizara profundamente cualquier característica particular del mismo país o de su historia económica que le interesara personalmente.

Un enfoque distinto, pero no por esto menos efectivo, lo representa el trabajo realizado por un grupo de economistas e historiadores entregado a la tarea de reconstruir la historia económica de Argentina. Las principales publicaciones del grupo incluyen estimaciones del producto nacional sacadas de los censos de 1869 y 1895,¹⁶ análisis de fuentes capitales de información,¹⁷ y un estu-

¹⁵ Carlos F. Diaz Alejandro, "An Interpretation of Argentine Economic Growth since 1930", The Journal of Development Studies, III: 1:14-41, III:2:115-177 (1966-1967). Werner Baer, Industrialization and Economic Development in Brazil (Homewood, III., 1965) Markos Mamalakis y Clark Winton Reynolds, Essays on the Chilean Economy (Homewood, III., 1965). Markos Mamalakis, "The Changing Structure and Roles of Chilean Agricultural sector", Economic Growth Center (New Haven 1967, inédito). R. Albert Berry, Breve estudio de los determinantes del crecimiento de la población en Colombia, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes (Bogotá 1965).

¹⁶ Instituto de Investigaciones Históricas, Regimen de la tierra; estructuras económicas y sociales; historia de las ideas, Anuario, Universidad Nacional del Litoral, VII (Rosario, Buenos Aires, 1964). Instituto de Investigaciones Históricas, Jornadas de historia y economía argentina en los siglos XVIII y XIX, Universidad Nacional del Litoral (Rosario, Buenos Aires, 1964).

¹⁷ Nicolas Sanchez-Albornoz, "les registres paroissiaux en Amérique Latine. Quelques considérations sur leur exploitation pour la démographie historique", Revue Suisse d'histoire, XVIII: 1 (1967).

dio sobre el crecimiento económico de principios del siglo diecinueve¹⁸. Tulio Halperín Donghi ha suministrado una lista de la literatura publicada por ese grupo¹⁹.

Un tercer método en el estudio de la historia cuantitativa de América Latina lo ha desarrollado el Subcommittee on Historical Statistics la Conference on Latin America History. Al trabajar con la intención de publicar unas estadísticas históricas de Colombia, el SHS emprendió dos tipos de trabajo: el más sencillo corresponde a la recolección y verificación de estadística oficiales y su presentación en una sola obra. La imposibilidad, por parte del gobierno, de publicar series completas de estadísticas sobre diversos temas, hace que esta fase del trabajo sea esencial. Este trabajo se puede efectuar por simples asistentes de investigación bajo la dirección de un especialista. El segundo, más difícil y costoso - en términos del tiempo invertido por un especialista-, consiste en el análisis y verificación cruzada de datos en fuentes completamente extrañas entre sí. Muchas decisiones pequeñas que pueden alterar las cifras que serían publicadas, entran en este tipo de trabajo; por consiguiente, sólo un especialista entrenado en las técnicas apropiadas puede realizar este trabajo en casi todas sus partes.

18

Tulio Halperín Donghi, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires, 1810-1852", Desarrollo económico, III:1-2: 57-100 (1963).

19

Tulio Halperín Donghi, "Para un balance de la situación actual de los estudios de historia económica argentina", Universidad, LXXII:70-90, Universidad Nacional de Litoral (Rosario, Buenos Aires, 1964).

tual verdaderamente efectiva y próspera. Si en la próxima década somos capaces de ofrecer en una serie de estadísticas históricas la masa de datos apropiados para analizar el cambio social y económico de cinco u ocho países latinoamericanos, entonces podremos decir que habremos añadido un poco de luz a la comprensión del hombre en lo que toca al cambio social y económico.

LA DEMOGRAFIA HISTORICA DE AMERICA LATINA: FUENTES,
TECNICAS, CONTROVERSIAS, RESULTADOS. ⁺

Por Woodrow Borah
Universidad de Cali-
fornia, Berkeley

La característica que distingue a los estudios de demografía histórica de América Latina es que en esta región, como en ciertas áreas del Sahara Africano, puede decirse que la Historia empieza a partir de los registros hechos por los europeos. En efecto, la época prehistórica de América Latina se prolonga hasta el año de 1492 y en muchas regiones hasta los siglos XVIII y XIX. Los períodos son considerablemente diferentes a los de Europa, y las técnicas y concepciones que se aplican en Europa y Medio Oriente a las ocupaciones humanas de hace miles de años, deben ser aplicadas a ocupaciones relativamente recientes en América Latina. Dado que la primera y más notoria diferencia fue probablemente la llegada de los europeos, nos vemos obligados a usar una periodicidad distinta a la utilizada en Europa: prehistoria, protohistoria y primer contacto europeo. A estos períodos les siguen otros dos que si corren paralelamente a los acontecimientos europeos: la era de registros llamada protoestadística y la de recolección sistemática de estadísticas.

Es difícil abarcar todos o la mayoría de esos períodos en un solo estudio. Los intentos de estimar la población del mundo en diversas épocas incluyen a toda América y ofrecen estimaciones globales sobre la población del continente, pero a menudo esas estimaciones omiten la población de vastas regiones. - Para fines del siglo XVIII o un poco después, estas estimaciones se han basado en algunos registros que proporcionan una base razonable para hacer los cálculos globales; para los primeros pe-

* Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica, celebrado en Bloomington, Indiana, USA, en septiembre de 1968. Traducción de Elsa Malvido.

ríodos, las estimaciones se basan en simples especulaciones o en teorías de simetría. El único estudio que examine la población de América Latina desde el año de 1492 hasta el presente, es el realizado por Angel Rosemblat, quien intentó estimar la población indígena y otros componentes raciales para toda América en 1492, 1570, 1650, 1900 y 1940. Pero sus estimaciones han sido muy criticadas, sobre todo las que se refieren a los años 1492 y 1940. En el primer caso porque se descartaron muchos testimonios y porque deliberadamente se redujeron las cifras utilizadas, y en el segundo porque después de centurias de mestizaje resulta muy difícil aceptar como válidos los recuentos censales de los grupos raciales.

La mayoría de los estudios demográficos de América Latina tienden a referirse a los dos extremos presentados en el trabajo de Rosemblat. Los estudios antropológicos, geográficos e históricos, tienden a concentrarse en el problema de las cifras de población en el momento de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo; y generalmente, la discusión rara vez va más allá de la estimación de esas cifras. Los estudios más serios sobre la demografía de América Latina, Europa y Estados Unidos se han concentrado en el análisis de los censos más recientes, así como en las estadísticas vitales. El fin de estos estudios es conocer el presente y predecir el futuro; pero rara vez se ha incluido en ellos la perspectiva histórica.

Los estudios regionales han intentado seguir este mismo patrón, y por otro lado son exageradamente fragmentarios y dispersos. La mayoría de los historiadores que se ocupan de una región o una ciudad, incluyen apenas un capítulo o unos cuantos párrafos sobre la demografía. Sin embargo, hay dos trabajos regionales sobre la historia de la población desde el siglo XVI hasta el siglo XX, notables por esto y porque proporcionan excelentes pistas al investigador interesado en las fuentes de la demografía histórica. Me refiero al estudio de Rodolfo Barón de Castro sobre la población del Salvador, y al de Nicolás Bessio Moreno sobre la población de Buenos Aires; este último ha-

ce estimaciones de tasas brutas de natalidad, nupcialidad y mortalidad. Más recientemente ha aparecido una guía de materiales para trabajos de historia-demográfica de Argentina, realizada por Sánchez Albornóz y Torrado, que es un modelo de las guías que se necesitan urgentemente en todos los países de América Latina.

1. Las Eras Prehistóricas.

La prehistoria puede definirse como un largo período de tiempo que va desde la primera llegada del hombre a América hasta el preciso momento anterior a los cambios introducidos por los europeos, que en forma directa o indirecta alteraron la cultura y la población indígenas. Este período comprende de 15 a 20 mil años como mínimo, aunque algunas veces se le asignan de 30 a 50 mil años, o un poco más; ésto se debe a la tendencia de los estudios realizados durante las últimas décadas, que le dan una mayor antigüedad a la presencia del hombre en América. El profesor Mac Neish, tanto en sus investigaciones como en la ponencia presentada en éste Simposium, proporciona un cuadro excelente sobre éste largo intervalo de tiempo y del tipo de cultura existente. Es comprensible que los estudios sobre las poblaciones prehistóricas se concentren en áreas donde hubo asentamientos sedentarios muy densos, es decir, en el primer milenio A.C. Las estimaciones de la población prehistórica de América se basan esencialmente en el análisis de la naturaleza y extensión de la ocupación humana y de las tierras utilizadas. Las técnicas y los conceptos usados en estos estudios provienen de diferentes campos: antropología, especialmente arqueología en su más amplio sentido; geología y análisis estratigráfico; — geografía y clima; suelos, topografía, uso de la tierra y erosión; botánica y zoología; e incluso la química. Atendiendo a las técnicas usadas, los investigadores que trabajan sobre la población de la época prehistórica de América se pueden dividir en dos grupos. Por un lado, los biogeógrafos y paleobiólogos, y por otro, los antropólogos y arqueólogos. Podemos in

los informes relativos al último recuento de la población Inca, la cuál no tiene ya las características de una población "virgen" pues el recuento fue realizado después de una gran epidemia de origen europeo que había devastado al Imperio. Por último debe decirse que el concepto de período protohistórico aparece ligado con los intentos de estimar la población precolombina, especialmente para las zonas templadas de Norte América, como lo demuestran los trabajos de Mooney y Kroeber y otros que se dedican a grandes regiones de Latino América.

3. El período del contacto inicial europeo.

Los primeros años de contacto europeo con la población indígena que estaba previamente aislada de las influencias del viejo mundo, presentan variaciones de región a región en toda América. Que el contacto mismo, en forma de Conquista, guerra o mera exploración y comercio, trajo cambios rápidos y de largo alcance en las sociedades indígenas, es generalmente un hecho aceptado. Pero el que esos grandes cambios se hayan reflejado en cambios igualmente profundos en el número de los indios, y sobre todo en el derrumbe masivo de la población indígena, es algo que se discute mucho. Las pruebas y los métodos de análisis están sujetos a muchas discusiones en cuanto a su fidelidad y validez. El tipo de información que se dispone para el principio del contacto europeo varía enormemente según la región y la época. La principal información, por supuesto, es material histórico escrito; es decir, la evidencia histórica en el clásico sentido de la palabra. En general los materiales escritos son mucho más abundantes en las regiones ocupadas por pueblos indígenas densos y sedentarios, especialmente en aquellos lugares donde durante los siglos posteriores hubo suficiente población indígena como para sostener a una importante clase alta europea.

Los materiales históricos incluyen: 1) descripciones y estimaciones hechas por europeos; 2) informes numéricos de los indígenas; 3) materiales de tipo fiscal; 4) informes de los misioneros y de la iglesia; 5) relaciones tardías de tradición indígena; memorias de los primeros exploradores, conquistadores y misioneros.

ros europeos; así como la búsqueda de fuentes indígenas.

La mera existencia de los materiales históricos parece aumentar más que resolver la controversia. En general, el testimonio de los primeros europeos, los registros fiscales, los informes - de los misioneros y de la iglesia, así como los testimonios y las tradiciones indígenas, proporcionan cifras que son mucho más elevadas que las cifras de población de años posteriores. La tendencia de muchos investigadores ha sido rechazar las cifras que proporcionan los testimonios más tempranos apoyándose en dos ideas que son usadas con bastante frecuencia, a saber: 1) Todos los exploradores europeos que tuvieron contacto con los pueblos indígenas sobrecestimaron el número de habitantes, generalmente con un amplio márgen; y 2) desde los siglos XVI y XVII, los europeos se caracterizaban por una relativa falta de sofisticación estadística, pues no podían usar grandes cifras ni manejar la administración gubernamental y financiera, que era bastante compleja, con una exactitud razonable. Sin embargo, los retos a la validéz - del material histórico que trata sobre las primeras cifras de población nativa han tenido su réplica. Otros investigadores señalan que la idea de una exageración universal en los testimonios europeos sobre la población exigiría una unanimidad tan absoluta y constante a través de generaciones y regiones, que por ese mismo hecho aceptar esas informaciones requiere menos fé que el no creer en ellas. Además, cualquiera que fuese la falta de sofisticación estadística en esa época es un hecho que los europeos de los siglos XVI y XVII fueron capaces de conducir su gobierno y negocios de tal manera que difícilmente se les puede acusar de no saber contar. Por otro lado, es absurdo pensar que el impuesto tributario, cuando fue hecho, significaba simplemente el deseo hipérbolico de recibirlo y que cuando los justicias reales señalaban el monto del tributo y el tiempo en que el oficial o el encomendero deberían recibirlo, no esperaban la entrega de los productos ni las cantidades en el tiempo especificado.

Los diferentes enfoques aplicados a los materiales que tratan sobre el número de habitantes indígenas en víspera de la lle

gada de los europeos son bastante evidentes cuando se examinan las estimaciones sobre la población total de América. La estimación más alta ha sido de 300 millones; la más baja de 8.4 millones. En nuestro siglo, cuando podría esperarse que estudios más cuidadosos pudieran moderar esas divergencias, las estimaciones más altas han sido reducidas a un límite máximo cercano a cien millones, pero las estimaciones de la parte inferior de la escala han permanecido constantes. Una breve revisión de las estimaciones más serias realizadas en este siglo ofrece una idea de la diversidad de opiniones al respecto. Spinden, que conoció muy bien el área maya, dió entre 40 y 50 millones de habitantes para toda América en el año de 1492 y un máximo de 50 a 75 millones alrededor del año 1200 D.C. Rivet, en 1924, pensó en una cifra similar de 40 a 50 millones para 1492, pero después de una seria crítica hecha a sus estimaciones, las redujo, en 1952, a 15.5 millones. Dos de las más importantes y cuidadosas estimaciones fueron las que dió el conocido investigador alemán Karl Sapper. - En 1924, basándose en la tecnología y recursos, así como en el examen comparativo de la extensión y la densidad de los asentamientos humanos, estimó la población entre 40 y 60 millones para el año de 1492, de los cuales 12 a 15 millones correspondían a México y una cifra igual al área Andina, y de 5 a 6 millones a América Central. En 1935, bajo el impacto de los cálculos de Kroeber y Mooney sobre el área templada de América del Norte, - Sapper retiró sus estimaciones para las zonas templadas del Norte y Sur de América, pues admitía saber muy poco sobre éstas zonas, y después de volver a examinar cuidadosamente sus cálculos sobre la América Tropical, bajó sus estimaciones para la mayoría de las regiones, reduciendo drásticamente sus cifras para las Antillas, aunque de todas maneras calculó la población en 31 millones para toda América. Entre 1930 y 1940 aparecieron las estimaciones más bajas. Kroeber, quien conoció bien la zona templada de Norte América, rectificó los cálculos hechos para ésta región por James Mooney, agregó nuevos cálculos basados en la densidad de los asentamientos de población y así llegó a un total de 8.4 millones, incluyendo Mesoamérica y el Imperio Inca;

a cada una de esas regiones le asignó una población de 3 millones de habitantes. Más tarde, en una cuidadosa discusión, Kroeber señaló que había pocas pruebas para renunciarse por una u otra cifra y por ello deliberadamente se inclinó por las estimaciones más bajas, y propuso realizar cuidadosos estudios regionales para lograr mejores resultados. Por esos años Angel Rosenblat preparaba su estudio. Según sus estimaciones, la población indígena de América era, en 1492, de 13,385 millones. En fechas más recientes, debido a que los estudios regionales detallados tienden a postular estimaciones más altas, los nuevos cálculos sobre la población total de América han excedido las cifras más altas que se dieron al principio de este siglo. En 1962, en una estimación general y rápida que extendía los datos sacados del México Central al resto de América, sugería que posiblemente la población de 1492 era superior a 100 millones. El antropólogo -- Henry Dobyns, aplicando un promedio proporcional para el descenso de las poblaciones que pudieron sobrevivir, recientemente estimó entre 90 y 112 millones de habitantes la población americana en esa misma fecha.

Por otra parte, es conveniente destacar aquí ciertos conceptos y métodos que han sido objeto de muchas discusiones o que ofrecen nuevas técnicas de análisis para obtener estimaciones más acertadas:

A) Investigaciones sobre la densidad de población en una región que pueden servir para calcular, por comparación, la población de otras regiones. Si la tecnología, los recursos y los tipos de asentamiento son similares en dos regiones, el método aplicado puede ser válido. Sin embargo, hasta la fecha este método sólo ha servido en la mayoría de los casos para aplicar a Latinoamérica los conceptos y datos derivados del estudio realizado en las zonas templadas de América del Norte. Por otra parte, la aplicación de estos métodos ha entrafado la adopción de la política de buena vecindad dentro de la demografía histórica, pues a menudo el problema se resuelve asignando cifras iguales de población a todos los indígenas sedentarios, ya sean de Meso-América,

de México o del imperio Inca. Evidentemente estas aplicaciones parecen necesitar un análisis posterior.

B) Análisis de los datos en relación con la idea de la población protohistórica antes mencionada y a las pandemias introducidas por los europeos.

C) Tratamiento de los datos numéricos que parecen exactos pero que no son completos. Para áreas como Mesoamérica, donde la ocupación europea ocurre simultáneamente a los primeros contactos europeos, existen al alcance de los investigadores los primeros recuentos de tipo fiscal, a los que generalmente se les concede una razonable exactitud en las cifras. El problema para estimar la población total a partir de tales documentos radica en la diversidad de categorías empleadas para enumerar la población (tributarios, jefes de familia personas de más de 4 a 5 años de edad, etc.), en la no inclusión de las clases exentas del tributo, así como en el hecho de que esos documentos no proporcionan información sobre todo el territorio. Debido a estos problemas, los ajustes necesarios para llegar a una estimación de la población total son pues complicados y motivan objeciones substanciales virtualmente en todos los aspectos. Los problemas son aquí, semejantes a aquellos de la historia demográfica europea.

D) Uso del método bicrónico. Puesto que muchas de estas evidencias documentales son fragmentarias, para llegar a una estimación completa del área estudiada se requiere del uso de proporciones, esto es, aplicar la proporción que se obtiene del área donde disponemos de evidencias a las demás, estudiando las zonas para las que no hay datos en épocas posteriores o anteriores donde si existe una información abundante.

E) Extrapolación de los últimos recuentos. Este procedimiento presenta el caso irónico de que ha sido utilizado tanto por los defensores de estimaciones altas como por los de las bajas. Las estimaciones bajas de la población hechas por Rosenblat para 1492, están basadas principalmente en la recopilación de datos de la América Hispánica formada hacia 1570 por el cosmógrafo gene

ral de la corona española, Juan López de Velasco. Rosenblat ha proyectado estas cifras hacia atrás con un pequeño ajuste para 1492. Más recientemente se han hecho otras extrapolaciones muy distintas aplicadas a cifras más tardías. El procedimiento empleado consiste en localizar dos datos de población correspondientes a uno o varios pueblos, siendo una cifra más temprana que la otra. El investigador puede computar el coeficiente de cambio de una cifra a otra para cada pueblo y llegar a un promedio para toda la región. Si los datos comparados son fidedignos y corresponden al mismo pueblo, a la misma extensión territorial y a las mismas fechas, pueden constituir una buena muestra y su coeficiente puede ser representativo de la población de la región. Este procedimiento puede incluso aplicarse al período en el cuál la evidencia indica la misma tendencia y puede usarse para calcular la población total a partir de un punto cualquiera situado en la tendencia, pero sólo en el caso de que en ese punto se tenga información fidedigna sobre el número total de habitantes, como ocurre por ejemplo con las cuentas de tributos del centro de México en 1560. Este método es también de gran utilidad para solucionar algunas cuestiones relativas a la interpretación de sistemas sociales, clases y grupos exentos del pago de tributo, así como para estudiar los cambios en el sistema fiscal y sus períodos de vigencia. Los coeficientes de cambio pueden calcularse examinando por separado cada período de años en los cuales el sistema fiscal fue uniforme. (Uno puede calcular el cambio de las cantidades de tributo asignado a cada población, así como el número de tributarios consignados en las cuentas).

En los últimos treinta y cinco años, cuidadosos estudios regionales han empezado a proporcionar detallados análisis de los documentos y evidencias existentes. Podemos mencionar entre estos estudios los realizados para el Noroeste de México y para California por Sauer, Cook, y Aschmann; y para el centro de México los estudios de Sauer, Cook, Simpson y Borah. Sobre Yucatán, se han hecho un buen número de investigaciones, incluyendo entre otras la muy reciente de J. Eric Thompson; sobre Colombia, el -

trabajo de Juan Freide; y sobre la cuenca del Amazonas, los estudios de William Denevan. Para Perú, se cuenta con publicaciones que contienen materiales totalmente nuevos, especialmente sobre las provincias de Chucuito y Huanuco; estos materiales son muy ricos y podrán servir de base a importantes estudios de demografía histórica que vayan más allá de la simple estimación de la población total.

Por otra parte, es bastante claro que las investigaciones que utilizan el mayor número de datos históricos y que aplican cuidadosamente los métodos históricos de verificación y análisis estadístico, se refieren principalmente a la parte Noroeste y Central de México.

4) Período de Registros Protoestadísticos.

El contacto inicial europeo, cuando fue seguido de la rápida conquista del territorio y la población americana, indujo la temprana implantación de los sistemas europeos de administración civil y religiosa; pero en aquellos lugares donde la conquista fue posterior, la introducción de estos sistemas se retrasó. Así, en algunas regiones el comienzo del período de registros protoestadísticos empezó a mediados del siglo XVI y terminó a mediados del siglo XIX con la adopción del sistema civil que organizó la recolección de estadísticas vitales y censos, levantados a la manera europea. En los tres siglos que abarcó este período se pueden distinguir tres sub-períodos:

a) Desde mediados del siglo XVI hasta tal vez 1770: esta época se caracteriza por la implantación del sistema europeo de registros eclesiásticos, por los registros y datos colectados por el gobierno civil a través del sistema fiscal, por los registros con fines militares y por los intentos ocasionales para determinar el número total de habitantes, aunque sin llegar a los censos cuidadosamente elaborados de los años posteriores.

b) Las últimas décadas del régimen Colonial, de 1770 a 1810, integran un período que se caracteriza por una concentración de la administración, por el desarrollo de instituciones que efec-

tua ron con mayor cuidado el registro de la población, por la aparición de los primeros censos y por un desarrollo constante del sistema de registros locales y regionales en cada Colonia que proporcionó una colección de excelentes estadísticas.

c) Los registros de las primeras décadas de la América Latina independiente constituyen un período caracterizado por intentos esporádicos e ineficaces para mantener las formas antiguas de registros y por el intento de desarrollar formas completamente nuevas para recolectar y organizar el material estadístico necesario.

Una vez que los sistemas europeos de registro protoestadísticos civiles y religiosos se implantaron, empezaron a producir una amplia variedad de datos que pueden ser usados en el estudio de la demografía. Los materiales disponibles, aunque presentan variantes regionales sustanciales, son semejantes a los de los países de Europa occidental de la misma época. Y como ocurre con los materiales de Europa Occidental, apenas hace poco tiempo se comenzó a analizar críticamente estos datos para saber el tipo de utilización posible y los resultados que pueden darnos.

Los materiales de interés para la historia demográfica en este período, pueden clasificarse en la forma siguiente:

A) Registros eclesiásticos.

1) Registros parroquiales. En la mayoría de los países de América Latina, éstos registros fueron levantados en dos series: una para los indígenas y otra para los no indígenas; en algunas regiones había tres series, siendo la tercera para separar a los negros y a las mezclas tanto de indios como de españoles. Pocos registros sobreviven del siglo XVI, pero en muchas parroquias contamos con series relativamente buenas, que comienzan a principios de los siglos XVII y XVIII. Como en Europa, los registros varían enormemente según el cuidado con el cual fueron anotados, pero muchos de ellos son excelentes. El estudio demográfico apoyado en el uso de registros parroquiales, como se ha hecho en Francia e Inglaterra, reconstrucción familiar, es indudablemente posible para períodos y áreas de latinoamérica, pero es bastante difícil de aplicar a

los indígenas del centro de México ya que ellos raramente usaban los apellidos.

2) Recuentos eclesiásticos. El clero de América Latina registró en forma numérica y a intervalos irregulares la población. Los obispos, durante su administración, estaban encargados de hacer las visitas pastorales en sus diócesis, y lo más importante de ta les inspecciones nos ha quedado en los cuidadosos reportes sobre el estado en que se encontraban las iglesias y sus parroquianos, incluyendo algunos registros contables de la población realizados para informar al obispo, y el registro numérico de la gente confirmada y en edad de confesión.

B) Registros civiles.

1) Cuentas fiscales. Quizás la más útil subcategoría de cuentas fiscales es la matrícula de tributarios de la América Española, esto es, las cuentas de los indios en edad de tributar que se hacían en varios distritos y que en los últimos años eran comparadas con los registros parroquiales para asegurar un mejor control. El impuesto de capitación del período de la Independencia proporciona un material equivalente en forma de listas que contenían a todos los hombres adultos que pagaban ese impuesto.

2) Cuentas realizadas para otros fines administrativos como el reclutamiento de hombres para el servicio militar y el enlistamiento de blancos y no indígenas para verificar el derecho de residencia.

3) Los censos que aparecen en la mitad del siglo XVIII. Una serie de experimentos realizados a través de las autoridades civiles y religiosas con el propósito de coleccionar la información requerida para propósitos administrativos, ayudó en menos de medio siglo a perfeccionar lentamente esta técnica. En 1777-1778 los reales gobiernos de España y de Portugal ordenaron el levantamiento de censos generales dentro de sus posesiones americanas. Los censos realizados en América Española se hicieron a través de los obispos y los curas párrocos, los cuales funcionaron como agentes censales. Quizás debido a la disciplina eclesiástica, los resulta-

dos, donde han logrado sobrevivir, incluyen algunos de los mejores recuentos levantados en la época. En México existen otras series de recuentos fidedignos: uno de la población en general, y otro de los no indígenas; este recuento se hizo especialmente, para obtener información de tipo militar, pero de hecho es un excelente registro de la población no indígena por sexo y edad); fue levantado en 1793 por el famoso segundo virrey de Revillagigedo. Con la Independencia, el censo se convirtió en un elemento indispensable para determinar una representación significativa dentro de las nuevas legislaciones regionales y nacionales, pero los gobiernos que trataban de preparar equipos y técnicos administrativos solamente pudieron realizar censos locales o incompletos.

5) El período de la recopilación sistemática de estadísticas. Es probable que esta época de nuevos registros sea más exacta que las anteriores. El intento por conseguir registros demográficos de acuerdo con las nuevas ideas y sistemas desarrollados en Europa, incluyen esencialmente la institución del Registro Civil de estadísticas vitales y el levantamiento de censos de acuerdo con las nuevas concepciones de recuento sistemático a nivel nacional, los cuales se levantan sobre bases uniformes y durante un período dado de días, o a lo sumo de semanas. En la segunda mitad del siglo XIX la mayoría de los países de América Latina adoptaron ambos sistemas. Sin embargo, la implantación, complementación y exactitud de los registros censales varían ampliamente de país a país, e incluso varían por épocas dentro de un mismo país.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

Alden, Dauril: "The Population of Brazil in the Late Eighteenth Century: A Preliminary Survey", Hispanic American Historical Review, XLIII, 173-205 (1963).

Barón Castro, Rodolfo: La población de El Salvador. Madrid, 1942.

Besio Moreno, Nicolás: Buenos Aires, puerto del Rio de la Plata, capital de la Argentina; estudio critico de su población 1536-1936. Buenos aires, 1939.

Bopp Oeste, Monika G: La paleobotanica: sus métodos y aplicaciones. México, 1958.

California, Universidad de: Ibero-Americana. Serie de monografias que incluye estudios de Sauer, Simpson, Cook, Borah, Denevan y Aschmann sobre la demografía histórica de México, California y la región de Mojos, en Bolivia.

Carmagnani, M. y Herbert S. Klein: "Demografía histórica: la población del obispado de Santiago 1777-1778", Boletín de la Academia Chilena de la Historia, año XXXII, primer semestre de 1965, num 72, pp. 57-74.

Collver, O. Andrew: Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trend and Fluctuations. Institute of International Studies, Berkeley, 1965.

Cook, Sherburne F: Erosion Morphology and Occupation History in Western Mexico. Anthropological Records, vol. 17, no. 3, Berkeley and Los Angeles, 1963.

"The Incidence and Significance of Disease among the Aztecs and Related Tribes", Hispanic American Historical Review, XXVI, 320-335 (1946).

"The Population of Mexico in 1793", Human Biology, XIV, 499-515 (1942).

y Woodrow Borah: "On the Credibility of Contemporary Testimony on the Population of Mexico in the Sixteenth Century", Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner, Mexico 1966, pp. 229-239.

- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah: "The Rate of Population Change in Central Mexico, 1550-1570", Hispanic American Historical Review. XXVII, 463-470 (1957).
- Cook S. F. y R.F. Heizer: Studies on the Chemical Analysis of Archaeological Sites. Berkeley y Los Angeles, 1965.
- Crosby, Alfred W: "Conquistador y Pestilencia: The First New World Pandemic and the Fall of the Great Indian Empires", Hispanic American Historical Review, XLVII, 321-337 (August, 1967).
- Dobyns, Henry F: "Estimating American Population. I. An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate", Current Anthropology, VII, 395-460 (october, 1966).
- Friede, Juan: Los quimbayas bajo la dominacion española. Bogota, 1963.
- Heizer, Robert F. y Sherburne F. Cook: The Application of Quantitative Methods in Archaeology. Chicago y London, 1960.
- Inter-American Statistical Institute, Washington, D.C. Bibliography of Selected Statistical Sources of the American Nations. Washington, D.C. 1947.
- Jennings, Jesse D: and Edward Norbeck (eds.): Prehistoric Man in the New World. Chicago, 1964.
- Kroeber, Alfred L: Cultural and Natural Areas of Native North America. Berkeley, 1939.
- Litoral, Universidad Nacional de, Rosario, Argentina. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre. Anuario del Instituto de Investigaciones Historicas, VI and VIII (1963 and 1965). Contiene una serie de interesantes estudios sobre -

la demografía histórica y un fino estudio crítico sobre las posibilidades y resultados de lo hecho en Argentina.

Lorenzo, José L: La revolución neolítica en Mesoamérica. Mexico, 1961.

MacNeish, Richard S. El origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán. Mexico, 1964.

Rosenblat, Angel: La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos. México, 1967.

La población indígena y el mestizaje en América. 3rd. ed., 2 vols., Buenos Aires, 1954.

Sapper, Karl: "Beiträge zur Frage der Volkszahl und Volksdichte der vorkolumbischen Indianerbevoelkerung", International - Congress of Americanists, XXVI, Sevilla, 1935, Trabajos científicos, I, 456-478.

"Die Zahl und die Volksdichte der indianischen Bevölkerung in Amerika vor der Conquista und in der Gegenwart" in International Congress of Americanists, XXI, The Hague, 1924, Proceedings, pp. 95-104.

Steward, Julian (ed): Handbook of South American Indians. 7 vols., Washington, D.C., 1946-1959.

Steward, Julian H. y Louis C. Faron: Native Peoples of South America. New York, 1959.

Texas, University of: Bureau of Business Research, Population Research Center. International Population Census Bibliography, Latin America and the Caribbean. Austin, 1965.

Thomas, William L., Jr. (ed.): Man's Role in Changing the Face of the Earth. Chicago, 1956.

Thompson, J. Eric S. "The Maya Central Area at the Spanish Conquest and Later: A Problem in Demography", Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Proceedings ... for 1966, pp. 23-37.

Wauchope, Robert, (ed.): Handbook of Middle American Indians. Austin, 1964.

Wiley, Gordon R., (ed.): Prehistoric Settlement Patterns in the New World. New York, 1956.

LA HISTORIA DE LOS PRECIOS EN LA⁺
EPOCA COLONIAL DE HISPANOAMERICA:
TENDENCIAS, METODOS DE TRABAJO
Y OBJETIVOS

ENRIQUE FLORESCANO

I

Los primeros estudios sobre el tema de los precios en la época colonial de Hispanoamérica, cuando menos en el caso de los relativos a Nueva España, se ocuparon de las medidas adoptadas por la administración colonial para mantener los precios en un nivel adecuado. Es decir, se interesaron en el sistema de control de los precios: en las disposiciones que los cabildos y otras esferas de gobierno pusieron en práctica con el propósito de evitar aumentos excesivos en el precio de los alimentos y artículos esenciales. Estos estudios, al fijar su atención en las relaciones entre precios, beneficios e interés general de la comunidad, revelan la preocupación por conocer la manera como se consideró en las tierras de América el viejo problema del precio justo.¹

⁺Artículo publicado en la revista Latinoamérica, (Anuario de Estudios Latinoamericanos). México, Vol. I, 1969. pp. III-129.

¹Un estudio representativo de esta tendencia, y al mismo tiempo el más antiguo que conocemos, es el de Arthur S. Aiton: "Early American Price-fixing Legislation", Michigan Law Review, vol. xxv, 1926, pp. 13-23. Contiene las primeras series de precios, muy breves, del pan y de la carne, entre 1525 y 1543. Es también el primero que utiliza las Actas de cabildo como fuente de la historia de los precios. Dentro de esta línea deben incluirse los estudios y documentos posteriores publicados por Luis Chávez Orozco: El control de precios en la Nueva España, 2 vols., México, Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, 1953.

Desde fines de los años treinta del presente siglo, y sobre todo durante la década de los cincuenta, los estudios sobre los precios de la época colonial muestran otras orientaciones y nuevas inquietudes. Si bien son todavía titubeantes en los métodos y técnicas de investigación que adoptan, muestran en cambio un interés bien definido por conocer la tendencia de los movimientos en el tiempo. Los precios de los granos y en particular los del maíz, atraen primero la atención de los investigadores. Se construyen entonces las primeras series largas de precios y se hace un esfuerzo por relacionar el movimiento de los precios con el de los salarios. Se aventuran también, con mucha mayor timidez, cautelosas explicaciones sobre los fenómenos que causan esas alzas y bajas que torturan las gráficas. Se intenta precisar los efectos económicos y sociales que producen los cambios y alteraciones de los precios.² Pero todo ello con dificultad, sin bases firmes en qué apoyarse, acudiendo con frecuencia a fuentes y métodos que hoy la crítica histórica descartaría sin contemplaciones.

² Entre los estudios importantes que consideran estos aspectos en Nueva España, deben mencionarse los siguientes: Chester L. Guthrie, "Colonial Economy: Trade, Industry, and Labor in Seventeenth Century Mexico City", Revista de Historia de América, núm. 5, abril de 1939, pp. 103-134. Contiene la primera serie larga de precios del maíz de la ciudad de México (siglo XVII), y establece la relación entre las alzas de los precios y los motines populares. Raymond L. Lee, "Grain Legislation in Colonial Mexico" The Hispanic American Historical Review, noviembre de 1947, pp. 647-660. Aunque su interés se concentra en la legislación de granos, trata el problema de los precios y apunta sugerencias valiosas. El estudio de Woodrow Borah y Sherburne F. Cook es el más importante y ambicioso: Price Trends of Some Basic Commodities in Central Mexico, 1531-1570, Berkeley y Los Angeles, 1958 (Ibero-Americana: 40). Estudia la tendencia de los precios del maíz, del trigo, de la ropa, etcétera, así como la de los salarios.

Por otra parte, estos primeros estudios sugieren nuevas perspectivas, introducen nuevos enfoques y hacen aportaciones de interés. No es su menor mérito haber abierto brecha al plantear una serie de problemas de la historia de los precios que antes permanecían ocultos.

A partir de 1960, el estudio de los precios de la época colonial hispanoamericana adquiere mayor consistencia y amplitud, al mismo tiempo que se percibe una preocupación más acentuada por relacionar el aspecto puramente coyuntural de los precios con los problemas de la estructura económica y social.³ Se publican también otros trabajos que consideran el tema de los precios desde una perspectiva más reducida.⁴ Sin embargo, aun en los estudios que se interesan sólo por indagar la naturaleza de las medidas adoptadas por los cabildos para regular los precios está presente la tendencia de la historiografía económica por conocer las causas que frenan o fa-

3

Dentro de esta nueva orientación deben situarse los estudios de Ruggiero Romano, "Mouvement des prix et développement économique: l'Amérique du Sud au XVIIIe siècle", Annales, XVIII, 1963; "Historia colonial hispanoamericana e historia de los precios", Temas de historia económica hispanoamericana (vol. 1 de la colección Nova Americana), París-La Haya, 1965, pp. 11-21. El libro de Marcelo Carmagnani: El salario minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico (1690-1800), Santiago de Chile, 1963, considera el tema de los precios y los salarios según los métodos de la historia económica francesa.

4

Por ejemplo: Charles Gibson, The Aztecs Under Spanish Rule. A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810, Stanford, Stanford University Press, 1964; aunque trata el tema con brevedad proporciona datos de gran valor. Ver sobre todo el valioso apéndice v. El estudio de José Matesanz, "Introducción de la ganadería en Nueva España, 1521-1535", Historia mexicana, abril-junio 1965, pp. 533-566, considera los precios de la carne en los años de 1524 a 1532.

vorecen el desarrollo de un país o de una región.⁵

De esas tres tendencias que hemos tratado de esbozar de manera breve y general, interesa precisar algunas características de la más reciente. Las dos primeras pueden considerarse como antecedentes para arribar a una historia de los precios rigurosa. La tercera, si bien es igualmente un punto de partida hacia esa meta, presenta en cambio sugerencias novedosas, abre nuevas posibilidades y perspectivas, y supone, también, un número mayor de problemas. Conviene pues acercarse a ella y ver cuáles son las perspectivas y los temas de investigación que plantea a la historia de los precios en hispanoamérica.

II

Estos estudios recientes pueden considerarse, tanto por sus fines como por sus métodos, como resultado del gran desa-

⁵ Véase el estudio de Frederick B. Pike, "Aspects of Cabildo Economic Regulations in Spanish America Under the Hapsburgs", Inter-American Economic Affairs, vol. 13-14, 1960, pp. 67-86. El autor estudia algunas de las disposiciones económicas adoptadas por los cabildos de Santiago, Caracas, México, Lima, Buenos Aires, Quito, Cuenca, Santa Fe, etcétera, y concluye que éstas beneficiaron a la comunidad rural en perjuicio de los intereses urbanos, contribuyendo, de esta manera, a fortalecer la "oligarquía agraria". Creemos que esta tesis no es sostenible. Cuando menos en el caso de Nueva España, durante el siglo XVI, ocurre lo contrario. Ver E. Florescano, "El abasto y la legislación de granos en el siglo XVI", Historia mexicana, abril-junio 1965, pp. 567-630. Los estudios siguientes también tratan estos problemas: Edith Poulain, Vie économique et sociale au Mexique, d'après les "actas de cabildo de la ciudad de México", 1594-1616, Paris, Faculté des Lettres de Caen, 1962 (Tesis, mimeógrafo); los estudios del P. Constantino Bayle sobre el abasto en hispanoamérica, publicados en la revista Razón y fe (Madrid), núms. 622 (1949), 632-633 (1950) y 639 (1951), pp. 294-311, 274-285 y 388-403, respectivamente. Carmen Calvento Martínez presentó en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas un estudio sobre "El abastecimiento de pan en la ciudad de México (1700-1770)".

rrollo de la historia económica europea, y particularmente de la historia de los precios y la historia cuantitativa en general.⁶ Desde el momento en que proponen enfoques, métodos y perspectivas que no provienen del desarrollo mismo de la historia hispanoamericana de los precios, sino que son producto de investigaciones y conquistas efectuadas sobre otra realidad, merecen atención especial. Además de enriquecer la investigación, de proponer nuevos temas e hipótesis de trabajo, de aportar experiencias, enfoques y planteamientos novedosos, han introducido otros problemas que deben tenerse en cuenta.

Así, por ejemplo, han introducido también conceptos y esquemas que muchos historiadores se niegan a aceptar, bien porque consideran que no expresan la realidad americana o porque piensan que no se ajustan a ella y contribuyen incluso a desvirtuarla. Bastará decir, para apreciar la importancia que se le concede a este aspecto, que historiadores europeos y americanos han considerado conveniente presentar en forma conjunta un estudio especialmente dedicado a considerarlo.⁷

Por otra parte, las aportaciones de la historia de los precios europea, y su influencia indudable sobre los investigadores hispanoamericanos plantean otros problemas de no menor importancia. Veamos, en primer lugar, el sentido y la extensión de esa influencia.

⁶ Los estudios de R. Romano y M. Carmagnani, citados en la nota 3, son un ejemplo revelador.

⁷ Ruggiero Romano y Alvaro Jara publicarán en fecha próxima un estudio sobre estos problemas.

Desde las grandes obras de Ernest Labrousse,⁸ la historia de los precios deja atrás el estudio puramente coyuntural de los precios y se convierte en instrumento poderoso para penetrar en el análisis de la sociedad entera. A partir de entonces el estudio de la coyuntura lleva aparejado el de las estructuras; el análisis económico se integra al de la sociedad, al estudio de los hombres que crean y padecen los fenómenos económicos. Con las obras de Labrousse, se ha dicho, nace la historia cuantitativa. Mas lo significativo es que después de ese gran salto, la historia económica no ha dejado de enriquecerse, de hacer nuevas conquistas y aportaciones. Los estudios sucesivos de Jean Meuvret,⁹ Pierre Goubert,¹⁰ Ruggiero Romano,¹¹

⁸ Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIIIe siècle, 2 vols., Paris, 1932; La crise de l'économie française a la fin de l'ancien régime et au début de la Révolution, Paris, 1944. Ambas obras se han publicado abreviadas en español, bajo el título de Fluctuaciones económicas e historia social, Madrid, Tecnós, 1962.

⁹ Entre los numerosos estudios de J. Meuvret sobresalen: "Les crises de subsistances et la démographie de la France de l'Ancien Régime", Population, núm. 4, 1946; "Les mouvements des prix de 1661 a 1715 et leurs repercussions", Journal de la Société de statistique de Paris, mayo de 1944; "La géographie des prix des céréales et les anciennes économies européennes: prix méditerranéens, prix continentaux, prix atlantiques a la fin du XVIIIe siècle", Revista de Economía, Lisboa, 1951. Una bibliografía amplia de los trabajos de J. Meuvret aparece en la obra que citamos abajo.

¹⁰ Beauvais et le Beauvaisis de 1600 a 1730, Paris, S.E.V.P.E.N., 1960 presenta un estudio de las estructuras y coyunturas con importantes aportaciones sobre la demografía. Un modelo de estudio regional.

¹¹ Además de sus obras sobre los precios de Marsella y Nápoles en el siglo XVIII, tiene los estudios siguientes: "Storia dei prezzi e storia economica" Revista Storica Italiana, anno LXXV, fascicolo II, 1963, pp. 239-268, "Tra XVI e XVII secolo. Una crisi economica: 1619-1622", misma revista, anno LXIV, fascicolo III, 1962, pp. 480-531.

Pierre Vilar¹², y René Bâcherel¹³ (que ilustran el caso ejemplar de la historiografía económica francesa), constituyen una muestra del progreso múltiple, continuado y profundo de esa nueva historia. Todos ellos conceden tratamiento especial a la historia de los precios y los salarios (la vanguardia de la historia cuantitativa); pero al lado de este tema estudian los problemas demográficos, la producción, el comercio, etcétera, y las relaciones de todos estos aspectos entre sí, tanto desde el punto de vista de las estructuras como de las coyunturas. En suma, estas investigaciones representan un intento de estudio vertical y horizontal de las estructuras y coyunturas económicas que tiende a desembocar, naturalmente, en el estudio igualmente profundo y amplio de la vida social, política y espiritual. Punto de partida y avanzada de esa nueva historia, la historia de los precios es ahora, dentro de esa gran corriente renovadora, un instrumento más para penetrar en el conocimiento de la sociedad considerada en su conjunto.¹⁴

¹² La gran obra de Vilar, La catalogne dans L'Espagne moderne, 3 vols., Paris, S.E.V.P.E.N., 1962, es seguramente uno de los grandes estudios regionales.

¹³ Une croissance: la Basse-Provence rurale, Paris, S.E.V.P.E.N., 1967. Es también un estudio de las estructuras y coyunturas concentrado en el crecimiento; contiene interesantes planteamientos metodológicos sobre el tema de los precios e intenta, entre otras cosas, el estudio de la producción agrícola. Recientemente se publicó el gran estudio de E. Le Roy Ladurie, Les paysans de Languedoc, Paris, S.E.V.P.E.N., 1966.

¹⁴ Ver el interesante programa que presenta Pierre Vilar en "Crecimiento económico y análisis histórico", Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español, Barcelona, Ariel, 1964, pp. 23-138.

Esa nueva historia ha alcanzado en unos cuantos años prestigio y peso considerables, y ha rebasado las fronteras de los países donde primero se experimentó. No es pues extraño que su influencia se perciba ya con claridad en los nuevos estudios hispanoamericanos. Tampoco asombra ver que sean los mismos investigadores europeos los primeros en aplicar, al ocuparse de los problemas de la historia hispanoamericana, esos métodos y enfoques. Es el caso, por ejemplo, de los estudios de Ruggiero Romano sobre los precios de la América del Sur;¹⁵ y también, aunque en relación con el comercio y el movimiento marítimo, de las obras de Huguette y Pierre Chaunu y de Frédéric Mauro.¹⁶ Más interesante es observar las nuevas tendencias en las obras de los investigadores hispanoamericanos, como puede apreciarse en los trabajos de Álvaro Jara¹⁷ y Marcelo Carmagnani.¹⁸

En todos los casos citados, la aplicación de los nuevos métodos de la historia económica se ha hecho en aquellos sectores donde es posible probar con eficacia las posibilidades

¹⁵ Véase la nota 3.

¹⁶ Huguette y Pierre Chaunu, Seville et l'Atlantique (1504-1650), 11 vols., Paris, S.E.V.P.E.N., 1955-1960. Frédéric Mauro, Le Portugal et l'Atlantique au XVI siècle (1570-1670), Paris, S.E.V.P.E.N., 1960. Las obras de Clarence H. Haring, G. de Artífano y de Galdácano, así como las de Robert S. Smith y E. Arcila Farías, son antecedentes importantes de esta tendencia, hoy definitivamente "cuantitativista".

¹⁷ Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones de Historia Americana, Universidad de Chile, 1966.

¹⁸ Op.Cit., nota 3.

de la historia cuantitativa. Es decir, en el caso del comercio y del movimiento marítimo (obras de Huguette y Pierre Chaunu), de la producción minera (estudios de A. Jara) y de los precios (investigaciones de R. Romano). La obra de Marcelo Carmagnani, además de considerar el tema de los precios y los salarios, se concentra en el estudio de una región minera (El Norte Chico, Chile) y la investiga a la manera de los recientes estudios de estructura y coyuntura.¹⁹

Los éxitos que han acompañado a estas primeras incursiones de la historia cuantitativa en tierras de América son también apreciables, sobre todo en lo que se refiere a la historia del comercio, del movimiento marítimo y la minería. Por lo que toca a las experiencias de la historia de los precios, o a los ensayos de análisis estructural y coyuntural en una región determinada, puede decirse que la aportación mayor no se refiere tanto a los resultados como a las perspectivas y nuevos planteamientos que han señalado. A pesar de su número reducido, los estudios recientes sobre los precios han mostrado una fuerza de penetración poderosa, contribuyendo a poner de relieve algunos de los problemas más serios que encara la historia colonial de Hispanoamérica. Veamos, brevemente y siempre de manera general, los aspectos que la investigación sobre los precios ha venido a colocar en un primer plano, a proponer como tareas de investigación inmediata.

III

Los recientes ensayos que se ocupan del tema de los precios en Hispanoamérica, a pesar de ser sólo eso, meros en-

¹⁹ Puede verse con claridad en el estudio de Carmagnani la influencia de la obra citada de P. Goubert.

sayos, han tocado ya el fondo de los grandes problemas. Todavía sin llegar a resultados firmes, sin que les preceda una investigación exhaustiva, las primeras experiencias de historia de los precios han llevado a sus autores a proponer como tema de discusión y examen, a través de nuevos instrumentos de análisis, la estructura económica misma de los países hispanoamericanos. Por el camino de la historia de los precios, Ruggiero Romano ha llegado a señalar 12 posibles características del sistema económico dominante en algunas de las colonias españolas de la América del Sur.²⁰ También el estudio de los precios (que en Hispanoamérica se impone como estudio local y regional) se ha revelado como uno de los instrumentos más seguros para llegar a conocer las disparidades estructurales que originaron la imposición o la dependencia de una región sobre otra, las diferencias económicas regionales y las tensiones y relaciones entre los sectores urbanos y rurales.²¹ Además, estudios como los de Jara y Carmagnani, al fijar su atención en la producción minera y en las estructuras económicas y sociales que engendran las minas, penetran también en uno de los aspectos clave del desarrollo de algunos países hispanoamericanos.²² En suma, son los problemas de la carac

²⁰ Mouvement des prix et développement économique..., pp. 60-70.

²¹ Así lo sugiere R. Romano en su estudio citado arriba, y en Historia colonial hispanoamericana o historia de los precios, pp. 19-20.

²² Estudios citados en las notas 3 y 17.

terización histórica y la evolución de las estructuras económicas y sociales hispanoamericanas (los problemas que hoy tanto preocupa a sociólogos, economistas, antropólogos y otros estudiosos de la situación política y social americana),²³ lo que ha llamado la atención de los investigadores de los precios.

A primera vista, parecería que estos estudios sobre los precios de la América colonial, contagiados quizá por los éxitos de la historia cuantitativa (que ha logrado definir en Europa importantes aspectos estructurales de las economías llamadas de "tipo antiguo"),²⁴ han descuidado la investigación de los factores coyunturales, en beneficio de generalizaciones no bien fundamentadas acerca de las estructuras. Concediendo la parte de verdad que pueda haber en ello (y recordando los excesos a que puede conducir), debe reconocerse, sin embargo, que además de hacer hincapié en los aspectos mencionados, esos estudios han contribuido a delinear algunas de las metas principales que a corto y a largo plazo debe alcanzar la historia de los precios en Hispanoamérica. Además, tanto las investigaciones recientes como los trabajos anteriores sobre los precios en la Nueva España,²⁵ sumando experiencias y ten-

²³ Véase por ejemplo, J. Lambert, Amérique Latine. Structures Sociales et institutions politiques, Paris, PUF, 1963; los estudios de R. Stanvenhagen y A. Gunder Frank, en Partisans (Paris), núms. 26-27, 1966; J. Bazant, "Feudalismo y capitalismo en la historia económica de México", El Trimestre Económico, vol., XVII, núm. 1, 1950, pp. 81-91; y las obras recientes de Celso Furtado, P. González Casanova y otros.

²⁴ Véanse las obras citadas en las notas 8 a 14.

²⁵ Véanse los estudios y obras citados en las notas 1, 2 y 4.

tativas diversas, permiten ahora precisar ciertos métodos y puntos de partida, a la vez que indican la necesidad de descartar otros ya probados como inadecuados o poco fructíferos.

IV

El conjunto de esos estudios parece mostrar que la historia hispanoamericana de los precios ha enriquecido sus perspectivas y ganado nuevos instrumentos de análisis. Ciertamente, estos contactos e influencias pueden exagerarse; subsiste el peligro de que se adopten enfoques y métodos que la realidad estudiada no justifica. Son los peligros de todo contacto fecundo, que el investigador irá sorteando, como hasta ahora, por la observación estrecha y minuciosa de las características que asume el fenómeno de los precios en las sociedades hispanoamericanas. Por otro lado, los resultados que el estudio de los precios ha alcanzado en otros países, y las primeras experiencias realizadas en Hispanoamérica, muestran claramente que si bien las metas y los propósitos pueden ser comunes, los problemas y la manera de resolverlos son y serán diferentes.

Comenzando por las fuentes -factor primario y esencial- se perciben ya diferencias. En Hispanoamérica no hay mercuriales, ni se creó nunca una institución como la Oficina de Subsistencias de Francia, encargada de concentrar la documentación relativa a los diferentes precios de cada región, de cada ciudad. Así, pues, la reconstitución de los precios de la época colonial hispanoamericana tendrá que hacerse ciudad por ciudad, región por región, a la manera como lo hizo Hamilton

en el caso de los precios españoles.²⁶ Y en esta larga tarea, las mejores fuentes, las que reúnen los requisitos indispensables, parecen ser los libros de cuentas de los conventos y los hospitales. Sin embargo, en el caso de Nueva España, hemos tenido la fortuna de encontrar para los precios del maíz en el siglo XVIII una fuente que además de ofrecer datos abundantes y continuos, presentan los mejores requisitos de seguridad: los libros de cuentas de pósito y alhóndiga.²⁷ En todo caso, bien que se utilicen libros de cuentas de conventos (fuentes civiles), o de pósito y alhóndiga (fuentes oficiales), u otros documentos apropiados que reúnan los requisitos necesarios para su empleo seguro,²⁸ es evidente que todas ellas sólo proporcionan los precios de la ciudad o la región de donde proceden, pero no los de la Nueva España o del virreinato del Perú. O sea que el investigador tiene ante sí una empresa no solamente ardua, sino dilatada, tanto en el espacio como en el tiempo.

²⁶ Earl J. Hamilton, Money, Prices and Wages in Valencia, Aragon and Navarre, 1351-1650, Cambridge, Mass., 1936; American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650, Cambridge, Mass., 1934; War and Prices in Spain, 1651-1800, Cambridge, Mass., 1947.

²⁷ El estudio y la crítica de estas fuentes, además de las series de precios sacados de ellas, se presentan en el libro de próxima publicación: El movimiento de los precios del maíz en México y sus consecuencias económicas y sociales, 1708-1810.

²⁸ Además de las fuentes citadas, se han utilizado en algunos estudios las Actas de cabildo, los Archivos de notarías, los libros de cuentas de haciendas agrícolas y otras fuentes más discutibles, como diarios, informes y descripciones de viajeros, etcétera. Una crítica de estas fuentes aparece en el estudio citado en la nota anterior.

También es importante ver cómo estas particularidades que presentan las fuentes parecen señalar y dirigir las etapas por donde ha de transcurrir la investigación de los precios en Hispanoamérica. Los libros de cuentas de conventos y hospitales, de pósitos y alhóndigas, y todas las otras fuentes que ofrecen una continuidad temporal larga, se encuentran, salvo excepciones, en los centros de poblamiento español: grandes ciudades, reales de minas y puertos importantes. Por ahí, pues, con mayor seguridad, comenzará la reconstitución de los precios. Pero para completar una geografía de los precios válida, para conocer las diferencias de precios entre una región y otra, o los problemas de producción y de transporte, es menester ir al campo, a las grandes haciendas, a los archivos particulares y provinciales. Ahí, ciertamente, en el campo y en las comunidades apartadas, las posibilidades de encontrar fuentes adecuadas se reducen, se vuelven inciertas. Sin embargo las grandes diferencias regionales que caracterizan a la mayoría de los países hispanoamericanos exigen, al lado de los precios y los salarios urbanos, las correspondientes series de precios y salarios rurales. Sin estos últimos se carecería de un elemento fundamental para comprender las estructuras y el desarrollo general de las sociedades americanas. Ellos son indispensables, como lo sugiere Ruggiero Romano, para formar una geografía de los precios, para conocer los niveles de precios existentes en cada región, para penetrar, en suma, en el origen de esas "disparidades estructurales" que tanto preocupan hoy a economistas y políticos.

Hay acuerdo general sobre la necesidad de conocer los distintos niveles de precios, tanto urbanos como rurales. Pero ¿de qué precios y de qué salarios se trata? Es aquí donde surgen los problemas, donde se presentan las dudas y se comprueba la existencia de grandes lagunas. ¿Es posible hablar de precios en el siglo XVI, de compras y ventas efectuadas en dinero, cuando apenas se había introducido la moneda y había siempre escasez de ella? Habría que decir, a pesar de la ausencia de estudios generales y regionales sobre la moneda y el comercio interior, que los cambios y los movimientos de los precios del maíz o de la carne, estudiados en la ciudad de México del siglo XVI, son expresión de transacciones comerciales reales, efectuadas en dinero.²⁹ Y sin duda ocurre lo mismo en otras ciudades importantes de la América Española. Pero, ¿podemos extender esta afirmación a las transacciones que tienen lugar fuera de las grandes ciudades y de los centros de población blanca? He ahí una interrogante que debe esclarecer la investigación futura.

Con relación a los salarios, las dudas y las lagunas se multiplican. ¿Qué proporción de la población urbana, indígena y española puede considerarse como asalariada? En otras palabras, ¿qué parte de la población resultaba afectada con

²⁹ R. Romano, al estudiar algunas provincias de la América del Sur, ha llegado a la conclusión de que una de sus características económicas es la falta de moneda y de transacciones en dinero; es decir, verifica la permanencia de una economía natural. Ver "Mouvement des prix..."; acerca de los precios y transacciones comerciales en la ciudad de México, véanse los estudios de W. Borah y S.F. Cook, R.L. Lee, J. Matesanz y A. S. Aiton, citados en las notas 1, 2 y 4.

los ascensos y descenso del nivel de los salarios? ¿Cómo estudiar el salario de los trabajadores indígenas y mestizos de las haciendas y reales de minas, que se pagaba en especie, o parte en dinero y parte en especie? Aquí las interrogaciones podían continuarse indefinidamente.³⁰ Y es que, a diferencia de los estudios sobre precios, que cuentan algunos apoyos firmes, el tema de los salarios apenas ha comenzado a investigarse.

Serán éstas algunas de las tareas primarias a las que tendrá que consagrarse el investigador de los precios y los salarios. Pero por importantes y necesarias que sean, no son las únicas. Una vez que se cuente con las primeras series largas de precios y salarios (elaboradas con el máximo respecto por las fuentes originales, con la mayor pulcritud y cuidando de criticarlas y revisarlas a través de todos los medios posibles), quedan por estudiar los grandes pero atrayentes problemas de la historia de los precios en Hispanoamérica. Es decir, el estudio de las tendencias de esas series de precios, de los ciclos y movimientos que observan, de sus características y particularidades. Se habrá llegado, entonces, después de recorrer el largo camino de la búsqueda de las fuentes, de la reconstrucción de las series, de la observación y comprobación de sus rasgos peculiares, a la etapa de la interpretación. Y hay que recordar, para frenar optimismos excesivos, que todavía no rebasamos la primera etapa.

³⁰ Estas preguntas y otras cuestiones conectadas con el salario han sido planteadas por Romano en sus estudios citados en la nota 3.

Pero tampoco seamos pesimistas. Los estudios mencionados antes permiten puntos de partida sólido. En conjunto, suman un caudal considerable de experiencia. A base de sus aportaciones y de las lagunas e interrogantes que presentan, hemos trazado este tosco esquema sobre algunas de las tareas que pueden ser tema de investigaciones futuras; y es seguro que olvidamos buna parte de las numerosas enseñanzas que contienen. Entre las varias perspectivas que sugieren hay una que puede ser valiosa como punto de partida: comenzar por el estudio de los precios y los salarios del siglo XVIII. En efecto, todos esos estudios muestran que las dificultades de la investigación son proporcionalmente más grandes a medida que se retrocede en el tiempo. Así, el siglo XVIII, con sus fuentes ricas y abundantes, con datos estadísticos más precisos, sin grandes problemas monetarios, parece un campo ideal de experimentación. Partiendo de estudios sólidos sobre esta época, se puede planear la conquista de los siglos anteriores, especialmente del XVI, que presenta diversos problemas en la reconstitución de los precios regionales, y sobre todo, en la formación de series continuas y prolongadas,

También los estudios acerca de los precios en Nueva España contienen sugerencias valiosas. Una de ellas se refiere al tema objeto de la investigación: el maíz. En efecto, por ser este cereal, el alimento esencial, a veces único de toda la población indígena, de gran parte de los mestizos, "castas" y españoles pobres, de casi todos los animales de carga y tracción, era un factor capital de la economía novohispana

entera: el mejor índice, sin duda, para conocer la manera en que una baja o un ascenso en los precios afectaba la vida toda de la sociedad. Por todo ello, el estudio de los precios del maíz se impone como uno de los primeros y más importantes. Sin embargo, recordemos que en la América española convivían "dos repúblicas": la de españoles y la de indios. Y sobre los alimentos y artículos que consumían los integrantes de la primera (trigo, carne, vinos, productos importados, etcétera), todavía no se cuenta con estudios amplios. Sobre el precio de los artículos de importación y de exportación, ya Ruggiero Romano ha llamado la atención, recordando que

Sólo estableciendo las diferencias de nivel a más de las de tendencia de movimiento entre precios americanos y precios sobre las principales plazas mercantiles europeas, será posible establecer netamente el tipo de las ganancias (o pérdidas) del empresario americano en cuanto productor y en cuanto comerciante; se medirá el grado de su dependencia de los "monopolistas" europeos; se indicará su fuerza sobre el plano americano y su debilidad en el plano internacional y los sistemas de compensación entre uno y otro.³¹

Por lo que toca a los salarios, hasta el momento, el aspecto menos conocido, habrá que encontrar, como en el caso de los precios (maíz, trigo, etcétera), los representantes de un sector importante de la población. Naturalmente, este problema casi desaparece cuando se trata de los salarios rurales, pero presenta complicaciones diversas en los conglomerados urbanos. En todo caso, el siglo XVIII ofrece también condiciones adecuadas que pueden facilitar sondeos y experiencias variadas sin correr riesgo excesivos.

³¹ Historia colonial hispanoamericana..., pp. 19-20.

Por último, el ya mencionado desarrollo de la historiografía económica europea- y algunos estudios hispanoamericanos que reflejan su influencia- sugieren la conveniencia de tratar el tema de los precios y los salarios en relación con la producción, la demografía, el consumo, las crisis agrícolas y demográficas, etcétera. Sin embargo, dada la etapa inicial en que se encuentra la investigación de los precios y los salarios, es probable que se prefiera, para evitar generalizaciones y relaciones no siempre bien fundadas, el ensayo monográfico. Pero aún en este caso, y especialmente en las etapas posteriores, el enfoque de conjunto es siempre provechoso y necesario. Y aquí, justamente, las aportaciones recientes y lejanas de la historiografía económica -europea y mundial- serán de una ayuda inapreciable.

V

Las tareas que tiene por delante el historiador de los precios son, pues, vastas y numerosas. Su cumplimiento demandará tiempo y esfuerzos considerables. Los resultados, por tanto, sólo serán apreciables a largo plazo. Y sin duda en cada país, en cada región particular, el estudio de los precios estará determinado por los intereses generales de la investigación histórica, por las fuentes, o por las condiciones favorables que presente el caso estudiado. Es decir, sólo después de numerosas experiencias y ensayos particulares se podrá llegar a definir los rasgos generales que distinguen a la historia de los precios en Hispanoamérica; sólo entonces se podrán

coordinar esfuerzos e investigaciones que hoy aparecen como ne
cesariamente dispersos e individualizados.

Sin embargo, si el carácter y los propósitos de la in-
vestigación acerca de los precios en Hispanoamérica están supe-
ditados a las particularidades de cada país, y no pueden, por
ello, ser objeto de un programa o plan general que los coordi-
ne, hay, en cambio, a nivel inferior, otros aspectos sobre los
que convendría establecer criterios generales. Ellos se refie-
ren a la selección y publicación de las fuentes.

La experiencia muestra, en los países donde la historia
de los precios tiene larga tradición, que la ausencia de acuer-
dos acerca de los requisitos indispensables que deben exigirse
a las fuentes, así como la falta de criterios definidos so-
bre la publicación de series de precios, han sido siempre un
obstáculo serio y motivo de controversias interminables. En
Hispanoamérica, donde apenas se inician estos estudios y toda-
vía no se publica una serie de precios rigurosa, la observa-
ción de dos o tres principios generales que contrarresten las
tendencias a la dispersión, además de abreviar esfuerzos y eli-
minar discusiones innecesarias, pueden acelerar el estudio de
los precios.

Los historiadores, en general, han exigido siempre de
sus fuentes ciertos requisitos de autenticidad y validez an-
tes de emplearlas como testimonios. En el caso de la historia
de los precios, por el hecho de que los resultados de la inves-
tigación dependen en primer lugar de las fuentes utilizadas,
el capítulo de la selección y crítica de ellas es de importan-

cia fundamental. De ahí, pues, esas introducciones, esos largos capítulos, a veces libros enteros, consagrados a justificar la elección de la fuente, a probar su validez, sus cartas de legitimidad.³² De ahí, también, que el problema inicial que se presenta al historiador de los precios sea la búsqueda, la selección y finalmente la presentación crítica de fuentes que reúnan los requisitos necesarios para ser empleadas con seguridad. Punto de partida esencial, la selección de las fuentes es, al mismo tiempo, el fundamento sobre el que descansa toda investigación acerca de los precios.

Dos circunstancias han hecho aún más difícil y controvertido el problema de las fuentes para la historia de los precios. Por un lado, la diversidad original de las fuentes; por otro, la diversidad de criterios adoptados por los historiadores para la selección y presentación de ellas. En el primer caso, el investigador se enfrenta a un hecho que no es posible modificar. Puede encontrar fuentes abundantes o escasas, de origen y valor distinto. Su tarea será, pues, seleccionar las que reúnan los mejores requisitos. Un problema más delicado es la adopción de un método, de un criterio para presentar esas fuentes en forma impresa. En ambos casos, y a lo largo de un periodo prolongado de ensayos y discusiones, se han destacado ciertos criterios generales que conviene tener en cuenta.

³² Véase, por ejemplo, E. J. Hamilton American Treasure..., cap. VI, y Ward and Prices..., cap. V; C. Labrousse, Esquisse..., todo el libro primero; Micheline Baulant y Jean Meuvret. Prix des céréales extraits de la mercuriale de Paris (1520-1698), 2 vols., Paris, S.E.V.P.E.N., 1960-1962, la introducción. También en relación con la historia cuantitativa, pero en el caso del comercio y del movimiento marítimo, puede citarse el primer tomo de Seville et l'Atlantique, dedicado a la descripción y evaluación de las fuentes.

Tres son los requisitos esenciales que exigen de sus fuentes los historiadores de los precios:

Seguridad o validez de la fuente. La primera verificación que realiza el investigador se refiere, en efecto, al grado de autenticidad, de confianza y seguridad que presenta una fuente para ser utilizada como tal. Por lo común, esta verificación se efectúa en dos planos. Los más frecuente es que el investigador explique primero el origen de los documentos que han devenido testimonios y la forma en que se anotaron en ellos los precios.³³ El segundo paso consistirá en establecer la autenticidad de la fuente a base de pruebas y ejemplos que muestren que los precios registrados en los documentos corresponden efectivamente a transacciones efectuadas normalmente y en dinero. Es decir, el investigador debe precisar, para eliminar toda confusión, la naturaleza de los documentos que aduce como testimonio (oficiales o privados), destacando qué tipo de precios reproduce el documento (precios de consumo o de mercado) y si el precio registrado corresponde a la última transacción comercial.³⁴

Precios abundantes y continuos. Una vez establecida la validez de sus documentos, el investigador no podrá ^{hacer} nada con ellos si no le suministran series de precios nutridas y conti

³³ Por ejemplo, M. Baulant y J. Meuvret, Prix des céréales..., t. I, pp. 1-11; E. Labrousse, Esquisse..., libro primero; E. J. Hamilton, American Treasure..., pp. 139-151, etcétera.

³⁴ P. Vilar, "Historia de los precios. Historia general (un nuevo libro de E.J. Hamilton)", Crecimiento y desarrollo, pp. 209-237. Este estudio contiene sugerencias de gran interés acerca de algunos problemas de método en la historia de los precios; ver en especial las pp. 210 y ss.

nuas. Las series de precios sólo interesan al historiador en la medida en que pueda observar y estudiar en ellas el movimiento de los precios en el tiempo y sus cambios y alteraciones a corto y a largo plazo. Sea que se trate del movimiento estacional, del cíclico, o del movimiento de larga duración, cualquiera de ellos exige precios abundantes y continuos. Sin ellos, ninguna de las etapas del estudio (comprobación, caracterización, definición e interpretación) puede cumplirse con rigor. Por esa razón, los investigadores han relegado a un lugar auxiliar y secundario todas aquellas fuentes que sólo aportan precios dispersos o discontinuos.³⁵

Homogeneidad de la fuente. Además de fuentes válidas, que suministren series de precios abundantes y continuas, los historiadores exigen que conserven su coherencia y unidad a través de todo el periodo estudiado; que en lugar de utilizar se fuentes de distinto carácter para observar el mismo movimiento, se procure siempre el empleo de un mismo tipo de fuente. Este requisito, que en otros países/^{parecía} demasiado riguroso, es importante en Hispanoamérica. Su observación contribuirá a limitar excesos injustificados (empleo de numerosas fuentes, de origen, calidad y carácter diverso, para la formación de una misma serie de precios), cuya repetición sería peligrosa. Sin embargo, debe recordarse, como la señala Pierre Vilar, "que la precaución fundamental es asegurarse de la homogeneidad de ca

³⁵ E. J. Hamilton, War and Prices..., pp. 187 y ss.

da serie en el tiempo, más que de la homogeneidad de las series entre sí".³⁶

Después de la búsqueda, la selección y la crítica de las fuentes, de la construcción de series de precios continuas y nutridas, el investigador elige una forma determinada para presentarlas en la obra impresa. Por desgracia, la publicación de series de precios tampoco se ha distinguido por su uniformidad. Por razones diversas, los investigadores rara vez han publicado series de precios completas, apegadas a las fuentes originales. Casi siempre prefieren la publicación parcial, o el sistema de los números índices, de los promedios etcétera. Naturalmente, esta heterogeneidad en la presentación impresa de las fuentes ha producido complicaciones que hoy se trata de eliminar. Además de la falta de unidad, la edición parcial o cifrada de las series de precios impide la verificación inmediata, por parte del lector, de las interpretaciones que deriva el autor de sus series. En la mayoría de los casos, los números índices, los promedios, o las tablas construidas sobre la fuente original, no son completos, o han sido compuestos para el uso determinado que los quiere dar su autor. Todo ello, además del aire sospechoso que le da a la obra más rigurosa, contribuye a complicar la historia de los precios.

Como lo ha hecho notar Pierre Vilar, esta heterogeneidad en la presentación de las fuentes "se deriva, frecuentemente, de que trabajos sobre los precios son, a la vez, publicaciones de series y estudios interpretativos".³⁷ Percatándose

³⁶ Historia de los precios. Historia general..., p. 212; Hamilton War and Prices..., p. 114.

³⁷ Consideraciones sobre la historia de los precios", Crecimiento y desarrollo... pp. 240-241.

de los peligros que esta práctica conlleva, el mismo Vilar propone "realizar dos esfuerzos paralelos: el de los estudios sobre los precios, donde cada cual seguiría sus propios métodos, y el de las publicaciones de fuentes, sometidas éstas a reglas homogéneas, a fin de que las series publicadas permitan, manteniéndose lo más cerca posible de los datos primarios, los usos más dispares".³⁸

Así, pues, en lugar de los números índices, de la edición parcial de las series, debe preferirse la publicación lo más completa posible de los datos originales. De esta manera, además de evitarse la heterogeneidad en las publicaciones, se podrán suprimir otros problemas, como el de la moneda, por ejemplo. En efecto, si el investigador se limita a transcribir los precios en la moneda en que están expresados en la fuente, el problema de la conversión de esos precios a moneda de nuestros días quedará como un problema de interpretación que cada autor deberá apoyar o rechazar individualmente. De otro modo, se corre el riesgo de introducir un problema de interpretación dentro de la fuente misma, cuando es un elemento que debe considerarse aparte.

Por último, la publicación integral de las series de precios deja abierta la puerta a la experimentación de métodos nuevos que la estadística vaya descubriendo.

VI

Naturalmente, el primer objetivo de la historia de los precios en hispanoamérica será la reconstitución de series de

³⁸ Ibid., pp. 241-242.

precios rigurosas, nutridas y seculares, que permitan fijar con toda seguridad la cronología y las características de las principales fluctuaciones (movimiento estacional, cíclico y de larga duración). Pero ninguna de esas tareas, por importantes y considerables que sean, son un fin en sí mismo para el historiador. Los cientos de miles de datos que integran una serie de precios son apenas los instrumentos primarios, indispensables, para construir una historia nueva, objetiva, dinámica y cuantitativa. La historia de los precios, es cierto, ha sido la avanzada de esa nueva forma de historiar que pone al servicio del análisis histórico la observación minuciosa de los fenómenos económicos.³⁹ Y con todo, las series de precios sólo permiten medir, interpretar o conocer un número importante pero restringido de fenómenos: son apenas un instrumento dentro del vasto instrumental que recientemente ha desarrollado la historia económica.⁴⁰ La demografía histórica, la historia de la producción (agricultura, minería, manufacturas, etcétera),

³⁹ Véase en este sentido el importante estudio de Pierre Vilar, "Croissance économique et analyse historique", Première Conférence Internationale d'Histoire Economique (Estocolmo, 1960), Paris, La Haya Mouton et Co., 1960., pp. 41-85; reproducido en Crecimiento y desarrollo, pp. 25-138.

⁴⁰ Véase el estudio de P. Vilar, citado en la nota anterior y el reciente ensayo de Fernand Braudel y F. Spooner, "Prices in Europe from 1450 to 1750", The Cambridge Economic History of Europe, vol. IV, Cambridge, 1967, pp. 374-486.

del comercio y el estudio de otros fenómenos que pueden ser cuantificados serán, como lo han sido en Europa,⁴¹ los complementos indispensables de la historia de los precios, la base que permitirá una historia económica rigurosa, una nueva interpretación de la historia de hispanoamérica. A estas especialidades corresponde aportar una sólida base cuantitativa, una infraestructura objetiva sobre la cual apoyar el análisis de la economía y enriquecer el estudio de la vida social, política y espiritual. Si el punto de partida es limitado, como ocurre con todas las especialidades, la meta final no puede ser otra que la historia total, la historia sin adjetivos.

41 Sobre la demografía ver la obra de P. Goubert y el conjunto de estudios que aparecen en Population in History, Ed. por D. V. Glass y D.E.C. Eversley, Londres, Arnold, 1965. Véanse también las obras ya citadas de Vilar, Goubert, Romano, Meuvret, Le Roy Ladurie, etcétera.

A P E N D I C E

ACTA CONSTITUTIVA DE LA COMISION DE HISTORIA ECONOMICA DE CLACSO
(Lima, octubre 18 de 1968)

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Comisión de Trabajo de Historia Económica.

Constitución de la Comisión. Con la participación de numerosos representantes de Centros, se cambiaron ideas sobre la constitución de la Comisión, y se decidió estructurarla en la siguiente forma:

Secretarios Coordinadores: Enrique Florescano, El Colegio de México, Mexico.
Alvaro Jara, Centro de Inv. de Historia Americana, Universidad de Chile, Chile.

Delegados: Pablo Macera, Sem. de Hist. Rural Andina, Univ. San Marcos, Lima.
Fernando Ponce, Fac. de Ciencias Sociales, Univ. Agraria, Lima.
T. Fernández-Baca, Inst. de Inv. Económicas, San Marcos, Lima.
Jorge Bravo B., Inst. de Estudios Peruanos, Lima.
Tulio Halperín, del IDES, Buenos Aires.
Haydée Torres, del IDES, Buenos Aires.
Roberto Cortés Conde, Instituto Di Tella, Buenos Aires.
Oscar Cornblit, Inst. D. Tella, Buenos Aires.
Jorge Cotler, Depto. de Sociología, Univ. de San Marcos, Lima.
Carlos Hurtado, Inst. de Economía, Univ. de Chile.
Rolf Lüders, Centro de Inv. Econ., Univ. Católica, Chile.
Miguel Urrutia, CEDE, Colombia.
Alvaro López, CEDE, Colombia.
Germán Carrera Damas, Esc. de Historia, Univ. Central de Venezuela, Caracas.

Gustavo Beyhaut, Centro de Inv. Hist. Americana, Univ. de Chile.

Juan Oddone, Inst. de Historia, Univ. de Montevideo.

La constitución de la Comisión contó también con la presencia de observadores de las Universidades de Cornell, Harvard y California (Berkeley).

Como una manera de ayudar y colaborar con la labor de los Secretarios Coordinadores designados, se nombró un Comité asesor integrado por los siguientes investigadores: Pablo Macera, Oscar Cornblit, Carlos Hurtado, Miguel Urrutia y Roberto Cortés Conde.

Objetivos de la Comisión. Los especialistas presentes coincidieron en varios objetivos básicos.

Entre estos objetivos primordiales se destacó la necesidad de la coordinación entre los investigadores y Centros de Investigación de América Latina, tanto en lo que se refiere a programas de investigación actualmente en curso, como también a programas futuros.

En función de esta coordinación, se recalcó la importancia de la información principalmente en las etapas de programación y de realización de los programas de trabajo.

En la consideración de un pasado común y de problemas también comunes, quedó en claro que en el futuro sería altamente deseable poder programar investigaciones de largo alcance y capaces de cubrir grandes áreas y grandes períodos cronológicos, realizados dentro de una temática común, susceptible de proporcionar aportes de valor para el resto de las ciencias sociales e interesar, al mismo tiempo, a Centros e investigadores de varios países en conjunto.

Programa de Trabajo. Para comenzar a realizar estos objetivos, se consideraron varias medidas inmediatas, susceptibles de alcanzarse en un período cercano.

La información sobre la investigación actual en la discipli-

na se puede abordar en diversas formas, ya sea siguiendo los cauces de la Secretaría Ejecutiva u otros propios que logre organizar la Comisión.

Se solicitará a los investigadores del continente resúmenes sobre sus trabajos en curso, sobre tesis y aún sobre trabajos preliminares, con el fin de hacer circular esta información por medio de la Comisión entre los interesados.

Se acordó planear una publicación, en forma de libro, que signifique un verdadero balance actual, que incluya más o menos los últimos treinta años de producción en el campo continental de la historia económica. Un capítulo por país, en el cual se presente un resumen bibliográfico de la producción más relevante, un análisis crítico del estado de la disciplina, un inventario de los trabajos en curso y finalmente, las necesidades de la investigación, con una evaluación de lo hecho en el período señalado. En forma de un anexo, se incluirían los trabajos realizados en Europa y los Estados Unidos. Se coincidió en la idea de que para llevar adelante este proyecto sería necesario buscar algunos recursos en fuentes de fuera del Consejo.

Se acordó también recomendar a los representantes de los distintos países propiciar la organización de reuniones nacionales de especialistas, con el fin de facilitar la evaluación del estado de la disciplina, y despertar el interés por la colaboración con la Comisión.

Finalmente, se resolvió organizar los preparativos para una reunión continental de Centros e investigadores, que permita discutir los proyectos de investigación en curso, al mismo tiempo que las posibilidades de una planificación futura de la labor, aunando esfuerzos y recursos en escala americana, o a lo menos, de regiones más amplias que el sentido estrechamente nacional.